

Con el Héroe Prestes encarcelado, no hay dignidad en América!..

# MULTITUD



REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

## EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Solitario y decidido, comprendo perfectamente que los fariseos literarios van a arrojar ceniza sobre sus cabellos —de conejos—, y, rasgando sus camisetas, van a exclamar: "vade retro, Demonio tiene", huyendo hacia el gran Sanhedrin, como gallinazos acosados, y, en cóncavo secreto, presididos por el Sumo Sacerdote Mago, asistido de sus corifantes, azafatas, alcahuetes, camarlangos y espías, acordarán que yo "candideateo".

Desgraciadamente, para tales sombras de hombres, para tales mureciélagos de sotana manchada y cortapluma en el crepúsculo, para tales sabandijas literarias, el escritor que esto escribe no le teme a nadie, ni a nada, jamás nunca.

Por eso, planteo las cosas en la plaza pública, rememorando la cátedra trágica de Sócrates y me abanico con los compadritos y las intrigas de los compadritos, frente a las amplias masas sociales de Chile, ante las cuales escribo y a cuyo tribunal insospechable convoco a los escritores honrados de mi patria.

Sé que me escucha el pueblo y que reflejan mis palabras su dolor sacrosanto, su pasión y su dignidad, y en él me apoyo!

Porque, es menester ya, discutir y plantear en la calle, los grandes problemas, relacionados con la necesidad de estructurar una gran cultura en la República, defendiendo los derechos de sus creadores, y aplastando a los paniaguados, a los usufructuarios, a los emboscados, y al simulador oportunista, que infecta la atmósfera con sus contagios.

"El premio nacional de literatura" se instituyó para engendrar la posibilidad de que el escritor viviese y crease, como escritor, en virtud de que el Estado le reconocía su rol de escritor, como una de las faenas y las tareas que la colectividad auspicia.

De su condición entrañable se desprende que el galardón económico, (por aquello mismo de ser económico y no lírico y simbólico - retórico, como la hojita de laurel de hojalata), fué creado para los **militantes** y no para los **desertores**, es decir, únicamente, para aquellos que, viviendo como escritores, entregados, con toda el alma y las vísceras, a la creación literaria, afrontaron los garrotazos y los tremendos tormentos del hambre y la soledad, como héroes, ante el ambiente, que los combatió y no los entendió, — como se combate y no se entiende todo lo inaudito e ineredo, — y no para aquellos que huyeran hacia el periodismo, bien rentado y reconocido por las Cajas de Previsión, por ejemplo, con desmedro de la obra, por la obra y la sociedad y con aumento e incremento de la crónica. Es imbecil y criminal, entonces, "tramitar" sus finalidades, con sentido avieso de comadrería. Aquello sucede, cuando sucede, en parte gigante, por la condición profesional de los jurados, que se sienten inhibidos o comprometidos por el compadrazgo, o el deber fraternal, cuando ellos mismos, tampoco son escritores, específicamente escritores sino periodistas, tratadistas didácticos, arribistas o académicos.

El "SINDICATO PROFESIONAL DE ESCRITORES DE CHILE", vendrá a remediar, en parte, estos tales errores, emanados de la composición política de nuestro medio social, contribuyendo con elementos profesionales, valientes e independientes, a dar un jurado sin sospechas.

La sindicalización profesional acabará con las filarmónicas literarias y con los horrendos y empuñados cenáculos de la "Peosía", asquerosos contubernios encebados de imbeciles del "medio pelo" y gran martingala de la cursilería provincial de la Clase Media retórica, creando los cuadros de lucha y capacitación del futuro. Afincado en la realidad social de la nación chilena, como hecho social categórico y como divisa de pelea, la organización sindical del escritor logrará borrar el "esteticismo" y crear un sentido del destino literario, realista, acendrado y concreto. Las sociedades de escritores, mangoneadas por emboscados o por monopolios pro-fascistas, con presidentes nazi-lecheros y secretariados atorrantes, caerán bajo el volumen de su enorme carga de estiércol y quincallería, y caerán adentro los pequeños aventureros de la frondosa cornamenta, criada en los hoteles de lance. Hay que espantar la alpargata franciscana y la librea, de todos los jurados. Porque los jurados no son establecimientos de vinería, ni comercio de cuatros y de idiotas, no, los jurados juegan un rol heroico, un rol sagrado, un rol soberbio de banderas y consignas.

Organizados, según el Código del Trabajo, los escritores chilenos lucharemos, por nuestros derechos, en calidad de trabajadores intelectuales, no como mendigos o troveros de feria, sino como **ciudadanos**, y triunfaremos, en razón, en justicia, en verdad y en derecho.

Traicionarán la finalidad de "El premio nacional de literatura" los que lo otorguen: 1.o por caridad, a un escritor de ínfimo orden, sólo "por años de servicio"; 2.o a un pro-nacifascista, contrario a la conciencia democrática del país y enemigo de la cultura, basada en la libertad humana; 3.o a un compañero de trabajo, por compromiso, o, a cualquiera, por dinero; 4.o a un millonario o a un funcionario de la gran burocracia, o a un idiota, por resentimiento o sucia venganza contra terceros, usufructuando de la pitanza mal ganada, subrepticamente; 5.o a un escritor, que no es un escritor, sino un peluquero, un sastre, un zapatero o un "mancebo de Farmacia"...

Nosotros los desenmascaremos, y "MULTITUD" los marcará en la frente, como a los traidores públicos.

En este instante trascendental del mundo, el hecho de producir arte implica la militancia democrática, y anti-nacifascista, sin contemplaciones, guerrera y heroica, y nosotros, no por prejuicio o falso concepto del honor, vamos a tolerar que los eternos beneficiarios enmascarados, le arrebaten al escritor **escritor**, disfranzándose de escritores, sus tristes conquistas, tan precarias como modestas.

# Usinas Y Crisoles

Nosotros nos hemos propuesto dramatizar la realidad económica de Chile, recogiendo y expresando su tragedia político-social, en el lenguaje tenaz, acerbo y concreto de estos editoriales, no con el objeto de agitar un nombre de hombre, sino con el fin singular y determinado de suscitar en el Gobierno y la opinión pública un interés coordinado y regulatorio por el gran problema vital de la República.

Naturalmente, es probable que no se nos escuche y que se nos calumnie, con la dulzura acostumbrada, ya que en la nación chilena, tan amada, los gobernantes no se preocupan de los escritores, y los desprecian.

Sobreponiéndonos, pues, a aquella injustísima sub-estimación gubernativo-política, y siendo un mandato, nuestro carácter de Presidente del "Sindicato Profesional de Escritores de Chile", hemos planteado, serios y tercos de insistencia antifascista, regulada por la pasión nacional, la situación del país y su condición deprimida por la esclavitud económica, poniendo el acento en las industrias mineras, en el oro, el cobre, el fierro, la plata, el manganeso, el salitre, el molibdeno, el tungsteno, el azufre, el yodo, el petróleo, el carbón, etc., asegurando que necesita-

mos asentar el proceso de industrialización de la República, en el vértice industrial de la República: la Minería, a fin de invadir las faenas agropecuarias y las artesanías menores, industrializándolas al máximo.

¿En qué razones, nos fundábamos, para afirmar que Chile es, principalmente, un país minero, que Chile es, secundariamente, un país agrícola-pesquero-maderero viti-vinicola, después de ser y haber sido un país minero?

Que hablen, entonces, los números y la estadística, estableciendo los hechos concretos, en función de los que la industria minera ocupa y merece el primer rango entre nuestros órdenes de actividades:

### PRODUCCION MINERA DE CHILE EN 1931-1941

ORO	PLATA	COBRE	HIERRO	ANOS
gramos	gramos	kilogramos	toneladas	
665,031	8.968,626	223.512,600	741,650	1931
1.175,059	3.116,471	103.173,319	171,564	1932
4.584,514	7.997,772	163.394,768	565,172	1933
7.392,085	32.694,099	256.700,089	973,170	1934
8.271,783	40.385,787	267.082,564	849,402	1935
7.738,529	46.598,093	256.208,815	1.353,705	1936

8.482,038	57.686,045	413.283,275	1.529,702	1937
9.145,144	42.783,779	351.482,483	1.607,051	1938
10.247,136	36.765,348	340.980,044	1.625,622	1939
10.663,200	47.139,283	352.009,853	1.748,418	1940
8.191,643	38.366,088	465.466,959	1.696,626	1941

CARBON	SALITRE	YODO	AZUFRE	ANOS
gramos	gramos	kilogramos	toneladas	
1.100,383	1.125,900	—	5,099	1931
1.080,085	693,878	—	11,959	1932

1.538,061	437,655	196,373	12,759	1933
1.807,527	812,368	518,093	20,683	1934
1.899,936	1.217,865	326,675	20,110	1935
1.874,804	1.261,581	1.131,835	25,934	1936
1.988,371	1.413,825	1.173,037	22,556	1937
2.043,738	1.398,043	570,490	21,295	1938
1.850,348	1.440,471	442,076	32,247	1939
1.937,438	1.428,379	1.294,380	35,519	1940
2.047,947	1.408,491	1.485,508	—	1941

(Pasa a la 2.a página)

## Dos muertos lanzados a la Faz de la República

"Su pobreza es la consecuencia de su bohemia", dicen, pero es mentira: su bohemia es la consecuencia de su pobreza; y, por la millonésima vez, se consume en el creador de belleza, lo que Nietzsche llamaba "el sofisma de causalidad", es decir, ubicar el efecto como causa y la causa como efecto.

Frente a frente a la muerte de un poeta, de un novelista, de un filósofo, de un ensayista, de un pintor, de un músico, de un escultor, de un caricaturista, de un grabador, de un artista, a la muerte en la miseria sórdida, siempre, o en la pobreza, sórdida,

# USINAS Y CRISOLES

## PRODUCCION MINERA DE CHILE EN 1942

	Cantidades	Precio unitario en dólares	Valor en millones de dólares	Hombres ocupados
Cobre, tons. mét.	500.000	0.1175 lb.	130.000	30.000
Salitre, tons. mét.	1.500.000	34.50 ton.	51.75	24.000
Mineral de hierro, tons. mét.	1.750.000	1.15 "	2.00	500
Mineral de manganeso, tons. mét.	60.000	18.50 "	1.11	2.000
Mercurio, botellas	3.000	190.00 botella	0.57	...
Concentrado de molibdenita	1.000	900.00 ton.	0.90	...
Oro, kilogramos	10.000	30.00 onza	9.60	30.000
Carbón, tons. mét.	2.200.000	6.50 ton.	14.00	17.000
Azufre, tons. mét.	35.000	32.00 "	1.12	1.000
Plata, kilogramos	50.000	0.30 onza	0.45	...
Yodo, toneladas	1.000	3.50 ton.	3.50	...
			215.000	104.500

## PRODUCCION DE ORO EN CHILE

### DE ENERO A ABRIL DE 1943

(En gramos de fino)

(Datos de la Dirección General de Estadística)

FECHAS	Oro de minas	Oro de lavaderos	Oro exportado en minerales, barras de cobre y en otras formas	Producción total
1943 Enero	106.921	19.769	264.108	390.798
Febr.	111.363	37.960	250.494	399.817
Mar.	133.748	17.639	344.817	496.204
Abril	122.695	30.497	334.045	487.237

\* Hasta agosto de 1942, las cifras referentes al oro de minas representan el metal de esa procedencia ingresado en la Casa de Moneda; desde Septiembre de ese mismo año comprenden además el oro ingresado a la Caja de Crédito Minero; a partir de Enero de 1943 estas cifras son proporcionadas sólo por la Caja de Crédito Minero.

\*\* Desde 1935 cifras suministradas por la Jefatura de Lavaderos y a partir de noviembre de 1942 por la Caja de Crédito Minero.

## VALORIZACION DE LA PRODUCCION MINERA EN 1938—1939—1940

(En millones de pesos)	1938	1939	1940
Cobre	1.615,5	1.721,5	1.877,4
Oro	166,6	189,5	154,5
Plata	1,28	1,94	1,98

## EXPORTACION MINERA

Años	1938	1939	1940	1941
Minerales metálicos	378.662,9	382.694,5	431.649,7	512.516,4
Minerales no metálicos	1.483,3	1.030,9	4.113,2	3.253,9
Salitre y Yodo	52.731,7	150.989,7	141.003,9	123.309,0
Carbón	1.449,0	1.362,9	1.117,0	3.145,0
Total de productos mineros	534.326,3	636.078,0	577.943,8	642.224,3

Fierro	228,5	324,3	261,6
Manganeso	3,19	1,92	2,93
Totales metales	2.015,15	2.239,3	2.298,4

(En millones de pesos)

	1938	1939	1940
Azufre	23,0	25,70	24,30
Cloruro de Sodio	4,4	5,9	6,5
Sulfato de Sodio	15,6	13,1	6,9
Sulfato de Calcio	4,68	5,49	7,68
Carbonato de Calcio	25,0	32,0	58,5
Borato de Calcio	0,14	0,16	0,67
Fosfato de Calcio	—	1,4	3,8
Carbón	183,8	157,4	188,4
Total no metalíferos	256,8	241,4	296,1

El año 1942, la industria minera produjo 6,500 millones de pesos, m.n., más o menos, es decir, tres veces más que las industrias agropecuarias y dos veces más que las otras industrias específicas, de donde, entonces, se desprende que Chile es, por encima de todo, un país minero, aunque su agricultura y su industria pueden y deben ser inmensas, si la Minería consume.

Agregaríamos que el 85 o el 90% de las exportaciones, se origina en la Minería, la cual da a la nación chilena el 85 o el 90% de las divisas que posee, es decir, financia el comercio exterior de la República. Como los hechos son los hechos, vamos a comprobar la que decimos. Estudie y medite el lector, el siguiente cuadro de la Exportación Minera:

Además, y estos son hechos trascendentales. La colaboración de Chile a la causa sagrada de las Democracias, es una colaboración minera, pues, con excepción del oro y la plata, excepción muy relativa, en lo que se refiere al oro, todos los otros productos mineros que exporta Chile son productos bélico-extratratégicos, porque representan gran importancia en las grandes industrias de guerra. En fin, la balanza económica de Chile, oscila según la Minería, bajando o alzando el standard de vida de todos los chilenos.

Ahora, bien, las industrias mineras de Chile, aseman su aurora en la Conquista, en la Colonia, y en el amanecer de la República, desde las bases a la periferia.

Específicamente, y en relación con el oro, citaremos las palabras documentadas que siguen:

"Los planes para estabilizar las monedas de postguerra se están discutiendo en Washington y en Londres. Se está considerando el establecimiento de un fondo de estabilización y de una unidad internacional. Los británicos han ensayado denominar esta unidad "bancor", mientras los funcionarios de la Tesorería se inclinan a llamarla "unitas", como símbolo de los billetes que se van a usar para ajustar las balanzas comerciales.

El fondo de estabilización, según el Secretario Morgenthau, trataría sólo con las tesorerías y bancos centrales, y no competiría con bancos privados o agencias existentes.

Noticias llegadas de Londres el Lunes indican que la proposición de nuestra Tesorería pide un fondo de estabilización de las Naciones Unidas Asociadas de \$ 5.000.000.000, formado con recursos que consisten en oro, monedas y otras garantías de los gobiernos participantes. E.E. UU. podría contribuir hasta con \$ 2.000.000.000." (Metal and Mineral Markets, Abril 8-10-43).

El V Congreso Nacional de la Minería, celebrado al comenzar 1943, acordó la "Política del Oro Metálico, que estampamos, sin comentarios:

"13. El libre comercio del oro en el país, derogando las leyes y decretos en vigencia que lo limitan y garantizando únicamente el mantenimiento de un precio mínimo en relación con el mercado de Nueva York, más el 15%, protección esta última que se extendería al oro contenido en los minerales, concentrados y productos metalúrgicos de la Minería Nacional.

14. La venta al portador, de barras de oro sellado por el Estado.

15. Que la exportación del oro metálico quede solamente en manos del Banco Central, Caja de Crédito Minero o de personas exclusivamente autorizadas por ellos".

Como un dato originalísimo y paradójico, propio del carácter inglés de "cliché", reproduciremos párrafos, más o menos trágicos e hiperbólicos de un artículo del "Manchester Guardian" de Inglaterra, que da la idea mundial del problema del oro y su volumen, del problema internacional del oro, que, aquí, en Chile, país del oro, en Chile, se llama: La tragedia del oro:

## REDISTRIBUCION DEL ORO

"La mayor parte del oro del mundo está bajo tierra. Una enorme proporción del oro refinado, avaluado por obstinados esfuerzos de la mente en 5 mil millones de libras esterlinas, está enterrado a salvo en las profundas bóvedas de Fort Knox, en el Estado de Kentucky. La gran masa del oro restante es roca amarilla que yace bajo las fincas de Sudáfrica, las praderas de Canadá y las estepas de Rusia. Cada año cientos de miles de mineros, con ayuda de maquinaria y substancias químicas costosas, extraen roca, la muelan, la funden y producen oro refinado por valor de 300 millones de libras esterlinas. La mayor parte de la cual se carga en buques más valiosos hoy día que el mismo oro, y se lleva a Estados Unidos para volverla a enterrar".

"Los tenedores de acciones de empresas auríferas dan por hecho que este extraño proceder continuará mientras dure la presente guerra. Pero muchos de ellos deben pensar a veces cuánto tiempo perdurará cuando haya pasado. Es imposible desconocer la posibilidad de que la creencia en el oro como una medida de valor y un acervo de riqueza pueda desvanecerse un día como se han desvanecido otras creencias".

"Es de suponer que la posibilidad de abandonar el oro como base del comercio y las finanzas internacionales se haría más incierta si pudieran repartirse las reservas de lingotes, con algún aspecto de equidad, entre los países industriales del mundo. Quizás el método más imprudente y propuesto con mayor seriedad para la redistribución del enorme stock en actual posesión de Estados Unidos, es hacer préstamos generosos que permitan a los Gobiernos extranjeros realizar obras públicas en grande escala. La doble finalidad sería: 1) financiar la reconstrucción de postguerra, y 2) levantar el standard de vida en regiones atrasadas."

"El que estas finalidades sean dignas de encomio no hace que el procedimiento sea menos fútil como una medida para la redistribución del oro. La razón de su futilidad consiste en el hecho de que los países extranjeros gastarán rápidamente la mayor parte del oro (o de los créditos) en equipo, maquinaria y servicios de ingeniería procedentes de Estados Unidos. La tendencia del oro sería entonces regresar a las bóvedas de Fort Knox y quedarían por liquidar los préstamos".

"Hay un solo método posible para efectuar la redistribución del oro: que los Estados Unidos importen café, azúcar, papel, caucho, cobre, tungsteno, manganeso, estaño, petróleo, lana, cueros y muchos otros artículos extranjeros en grandes cantidades. Su cantidad debería ser tan grande que en conjunto, su valor superara apreciablemente al valor de la maquinaria, automóviles, equipo eléctrico, algodón, tabaco y diversas manufacturas que ellos exportan. Esta finalidad se propiciaría con la reducción de las tarifas aduaneras. Pero, se haga esto o no, queda en pie el hecho fundamental: el flujo de oro continuará en dirección de Estados Unidos mientras goce de lo que erróneamente llamamos un balance "a favor" en la industria mundial". (Mining and Metallurgy, Abril, 1942).

A esta inmensa industria orera, es la que se está dejando morir y abandonando a la desecapitalización y la cesantía, a chimeneas apagadas, entre nosotros.

Si el Banco Central de Chile, por Ley 7.200, fué autorizado para comprar oro metálico de producción nacional, a un precio superior en un 15%, al fijado en el mercado de New York, ¿por qué no se abren los mercados libres de la República, previa revaloración del oro, y vigila y controla su comercio?

En editoriales de editoriales sucesivos, nosotros estudiaremos, todos los problemas de la Minería, todos, y principalmente los problemas del fierro, del cobre, del fierro y del petróleo, hitos fundamentales, rojos de las industrias minero-metalúrgicas, en Chile.

Hoy por hoy, es la política de las chimeneas encendidas, sí, la política de las chimeneas encendidas de la industrialización, de "Usinas y Crisoles", lo que se levanta, más arriba de los intereses provinciales de la política, la política de las chimeneas encendidas y el proletariado industrial, organizado en Sindicatos, de los que la gran C. T. CH. egregia, dió un ejemplo de honor y pasión al Hemisferio, con su enorme Congreso, ya disuelto.

Respetuosamente, se lo decimos a S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos.

Y nos alegra la confianza del servicio social al pueblo y a la clase obrera, al pueblo de Chile y a todos los chilenos, por la victoria final de la causa sagrada de las Democracias.

P.

## Dos muertos lanzados a la faz de la República

siempre, a la muerte desventurada, atroz, desamparada, anónima y dramática, la opinión pública se compunge, hipócritamente, como una gran madrastra, que fuese ciebra, y exclama: "el pobre era un vicioso!"

Nó.

A Juan Modesto Castro y a Omar Cáceres no los mataron los viciosos escasos, precarios, amargos, que no tenían, los mató la sociedad, fueron los dos últimos asesinados sociales, los mató el terror y el horror de sentirse despreciados, insultados, olvidados por un medio idiota e insolente y por todos los Gobiernos, mientras los verdaderos cretinos, los verdaderos borrachos, los verdaderos viciosos y los imbéciles se enarababan a las situaciones egregias y a la fortuna, al honor nacional, a la grupa de los partidos políticos o el oportunismo servil y felón de

paniaguados, los mató la lástima sucia de los tontos cebados en el presupuesto, los mató el desprecio de los despreciables y el escarnio de los escarnecidos y los cobardes sociales, flor y nata de las épocas de transición y crisis, los mató la difamación de los difamadores infamados, los mató la explotación social de su obra y la inhibición total de sus vidas, lanzadas hacia las aciagas tinieblas del yo sombrío, los mató la soledad entre sus gentes y sus semejantes, los mató la indiferencia absoluta del Estado, sólo atento al servicio de "los correligionarios", los mató el país, al cual cantaron y dieron prestigio, los mató el propio peso de su alma, estrellándose contra la tan dura realidad ambiente, como nos hubiera muerto a nosotros, si nosotros, no tuviésemos el puño fuerte y grande y el corazón decidido a afrontar todos los peligros, y a devolver el puntapié con el puntapié, la bala con la bala y el hachazo con el hachazo, "ojo por ojo y diente por diente".

Y esta historia negra y vergonzosa, para la República, se repite, con gozo baboso de

los necios, y regocijo de los envidiosos y los tenebrosos vestidos de arcángeles.

Ayer, fueron "Paschin", el pintor enorme y genial, y Alberto Rojas Giménez, el despreocupado escritor, como lo fué en su día horrendo el gran poeta Carlos Pezoa Véliz, muerto en la sala común de un hospital, en la sala común de un hospital, ilustrados Gobernantes de Chile, y como lo será hoy, mañana o pasado, cualquiera de nosotros, si nosotros no nos erguimos y gritamos: ¡basta, basta de mascaradas alevosas y estúpidas; basta de compasión y ayuda al escritor chileno, al cual explotan el político, que es un escritorpoetrastro fracasado, tantas veces, y el mercader que, tantas veces, no siempre, comercia con la mercadería divina; basta de apoyo, queremos nuestros derechos.

Cáceres, asesinado o nó por los cogedores cobardes e impunes, lo fué por el dolor de una gran vida tronchada en el ejercicio literario, como ejercicio literario, mientras los bribones y los simuladores se hartaban de pitanzas, sin ser escritores, sino emboscados literarios de la literatura, y José Domingo

Gómez Rojas era asesinado por sus esbirros!...

Botados a la desesperación, maltratados o apuñaleados por la vida amarga y sin expectativas, cansados de sufrir, los poetas y los artistas de Chile dan en la mal llamada "bohemia", que no es sino la pobreza disimulada, cuando no son todo lo heroicos, que es preciso, en esta terrible lucha con el estilo y con los elementos, pelea dual, solitaria y espantosa, en la cual van cayendo y muriendo en el anonimato, los que no tuvieron el coraje enorme de sobreponerse a la propia congoja y al destino inexorable.

Por eso está sembrado de cruces, de sangre y de espanto, el camino del arte, y hay que superar la locura y la muerte, cuando se tiene, valiente, a la gloria como novia.

Y si nosotros lo hemos escrito aquí, con acerbos signos, es, precisamente, a la manera de una gran corona fúnebre, para los caídos, y como un modo de enjuiciamiento y diatriba o acusación expiatoria a nuestro tremendo medio económico-social-político, cruel y sanguinario y alevoso, para con quienes lo expresan, eternizándolo.

P.

DE

R.

CANCION AZUL

Se abre un enorme mar, un mar azul y azulado, azul y negro, azul y ensangrentado...

Antonieta, (producto moreno y feo) te desnudas como si llevases en las entrañas el canto clamoroso y rasgado de los gaviotas que incendian el espacio.

Alta, hermosa, de rostro brillante y frugal, mamá, Antonieta, con su lengua de pájaro...

Un día de esos se arrastró encima; oscurecían las lágrimas, desmeledada como amarillo crisantemo de otoño...

Oyes palabras, Antonieta: traición, engaño, sin comprender. Borrarse la desconocida parlante de frases ardientes y confusas...

Mamá, Antonieta, puso en sus pensamientos: iban y venían gentes que hablaban de horror; dos gotas de sangre quemante se apresuraron por caer de sus ojos claros.

Esquiva y sin presente ves la tertulia familiar, tu espíritu de niño vaga tímido y desorientado entre seres sombríos que agitan dentro de sí un mundo diferente al que realmente viven.

Claridad y geometría en los patios marciales, mecanismo de minuterios sin rubies, fusiles al hombro bayonetas sin sangre...

Entre los dedos van los días. El militar de la perita puntiaguda no busca su alero, mamá pregunta al calendario: "Las faldas de alguna Margarita, o acaso el cuadrado verde y oro, donde la capa y la pierna de la sota de bastos ponen sal y pimienta a los reyes de espada?"

Retornó y lo viste traspasar la puerta; la ausencia prendida en la solapa, febril y temeroso, febril y temeroso. Por su cuerpo transiaba la angustia y el dolor—mendigo voluntario en sus propios dominios.

Radientes, esponjados catellos de plata, cara de aurora y negros ojos moros. Imponente sin ser majestuosa, inmensa Julzura de caña la invade (aunque tú sabes, Antonieta, cómo el dolor la hizo colérica y rebelde).

quiso ser la abuela. Peinaba tu cabellera liviana con dureza, tu soporabas el mal trato en homenajes a tu vanidad repleta de uvas y moras silvestres.

En noches de murciélagos y vientos tibios, abuelita lee en voz alta, en su lecho ampuloso, novelas de mosqueteros y duquesas enamoradas. Absorta contemplas: libro, relato, lámpara y abuela. Piensas: "ella es vieja y debe morir, los viejos mueren como la vecina Felixcar" y fijas en tu alma su ser de carátula.

Escibes en tu cuaderno de memorias "la plata de su pelo anudado en dos trenzas sobre la nuca y recogido muy alto sobre las sienes, ojos negros, cejas y pestañas tan oscuras, nocturnas nariz de medallón antiguo, boca carnosa, dientes pequeños, un vello fino de durazno sedoso, a través de la luz, aureola la mejilla. Los anteojos de oro le engrillan el rostro".

No olvidarás nunca, Antonieta, la estampa fugaz y ávida de abuelita, ni aquellas chaquetas de blondas tan aéreas, perfumadas mariposas negras de una época.

Desde entonces... mamá había la presencia de abuelita, resentimiento profundo ha dividido sus almas. Quedas en suspenso esa mañana de Junio en que abuelita le requiere un periódico de manos de mamá. Se miran con el odio y el rencor de mucho tiempo dormido; ¡cómo la escena es todo un drama! Más tarde, a solas, las dos lloran en silencio.

De nuevo abuelita y papá juegan, como antes, a los naipes. Sus almas ingenuas se buscan, pero son, a pesar de ellos, dos fuerzas antagónicas. La mayor parte de las veces la mesa ruca con estrépito, las cartas se acumulan en los rincones, se oyen palabras duras y ella huye como pajarillo azotado por la tormenta.

Mamá interviene, en ocasiones, Antonieta, y el vendaval toma grave, casi trágico. Después de una de estas escenas violentas que no pocas comprenden a fondo, abuelita se va por muchos años metida en el tiempo, abrazada al olvido. Sólo al presente, en verdad, en esas cartas frecuentes que atraviesan el mar: papeles pequeños con marco negro, caligrafía romántica realizando frases tiernas y olorosas emigrantes de sus lujosas chaquetas de blanda.

Miras, Antonieta, el ancho y amplio cielo cruzado de estrellas ardientes, tibias lunas interminables que se dan de cabezas con los cerros o ballolean risueñas sobre el indescriptible y asombroso mar de Enero.

Palpas el vértigo en las carreteras de los días, las aristas se puen en las almas; variados aspectos, alegres caravanas de horas que se incrustan al bloque de los recuerdos.

Viven papá y mamá una vida hermosa, los desvíos de él se olvidan: es el amor esencial, sencillo, grande, amor con celos y orgullo, vanidad y pequeñas castrotes sentimentales.

Bajo la bóveda negra del cielo, en arqueadas noches, las veladas se prolongan amables. Confiados, a veces, cruzan finos y vastos arenales, sus dos almas unidas son dos aves sumisas que fueran por los cielos amplios del paisaje. Horas azules que escuchaban risas y carcajadas borbóndose en el ronco rumor impresionante, ahuecado en la colosal garganta del mar.

abundante vegetación de su figura cayó a navajazos. El andamiaje de la leyenda, quebrada, se reía a los pies de los reclutas.

De brin blanco y gorra azul, Delfín se liberó del agobio de "las perlas del Señor" que florecen en los anacoretas bibliotecos.

Muchos días ha que el blando capullo de tu cama ha sido trasladado al cuarto conyugal de papá y mamá. Es un aposento grande con ventanales a la galería interior, rojo de amapola al fombroado donde se abanicaban pájaros azules de colas fantásticas. Dos lechos. El bronce brilla y empalidece tu cara, caobas y espejos, cortinas de nanú.

Muy alto Rembradt en una sepiá oscura, pequeños asuntos en pequeños cuadros, flores, jarrones, figuras cansadoras. Una bujía perennemente a los pies de María.

Al principio tu cabeza gira como mojino, toces y una flecha aguda te oprime el costado. Sonríe un señor de gafas y chaquet de diplomata, en voz baja diagnóstica y receta trágicas y abominables torturas a la espalda.

Los días con mañanas y los meses con tardes se suceden. Diez meses en un mismo sitio cuadrado con olor a incienso, desde Marzo a Diciembre, adquiriendo, Antonieta, experiencia conciencia de veinte siglos por lo menos. Experiencia recostada sobre el resbalón de las almas que olvidan a Jesús frente a los niños y en cuya piedra dura, fatal, pulen las nuevas almas sus instintos ancestrales.

La convalecencia trae sobre tu lecho y tu mundo muñecas de aserrín con cabezas luminosas, coches de cuerda, animalitos, libros con estampas: "Rin, rin, vacuacajó". "La pobre viejecita". "Tía Pacifrote". Vas del entusiasmo a la fatiga y al cansancio, ellos sirven, sin embargo, como arma de disimulo, velando el interés que el niño siente por lo prohibido.

Como detrás de candelijas colocas los hechos más simples y de las conversaciones extrañas Antonieta, rápidas conclusiones que van a caer aridas en el li bro de los sueños.

Los periódicos reventan el primer suceso del día; mamá es un abanico de exclamaciones. Siempre conoce a alguien que se muere, que viaja, que tiene un hijo, que se casa o que se hace presente en una zona dramática, como en el caso del juez Chacón, el señor tranquilo de la tomas y los Códigos asesinando a su mujer, la señora Anita, amiga de mamá.

La crónica roja abre su hocico de pantera: "Anita estuvo teniendo en el balcón de su casa, lanzando el rollo de lana a la cara de J. B.; la noche de Pascua entre serpientes y globos se le vió en los carruseles "a cabalito"..."

"Si", dice mamá, "y la acomodada Josefina" (la señora del Intendente) se tomaron dos roquetes con pajita, costumbres tan feas, sólo cosas de hombres". En verdad, tú no comprendes, Antonieta, asesinar una bonita mujer por naderías! ¿Acaso no cabalgas tú en los carruseles, no habrías echado el rollo de lana a la nariz de Juan Barnett por gringo y por zanahoria? Pero papá y mamá creen que hizo bien don Carlos, pues, en todo caso, defendió su honor.

yas falsas, ropa interior aérea, cigarrillos de pelo de chocco, posales, de la Bella Otero y sus serenos frutales. Entre la charla pusieron la pierna arriba y los vuelos de seda, sonoros, perfumaron la escena.

Papá y mamá decían: "maravilloso, estupendo, cómo embellecen los viajes a las criaturas, si parecen hermanas gemelas, verdad!"

Alejadas las visitantes, la risa se desgrana: "qué tipas tan curiosas, qué rastacueras curiosas". Viene Isabelita, tu pequeña amiga y tú le dices: "Oye, Isabelita, ¿sabes tú lo que es una puta?"

"No", responde Isabelita. "Pues has de saber", afirmas importante, "que una puta es la señora Reinoso y su hija". Cuando se habla de alfileres o peinetas, se alude siempre a una pariente lejana, también cuando se habla de moños postizos. Nadie desearía parecerse a ella, aunque, en broma, sirva para esconder los defectos y las bajezas propias. "Hay que hacer una Carmen Chávez", dicen, esto es: ignorar que una hermana o hermano tiene hambre, distanciar de aquellos que piden con la mirada.

Hacer una Carmen Chávez no es difícil, cuando no es imposible. Dichosa pariente aquella, adornada con las telarañas del pasado. La imaginabas con su moño postizo ignorando todo aquello que pusiera una corchea negra en la musicalidad de su vida. Jamás supo que su hijo Alejandro había muerto: nada le hacía comprenderlo, ni el luto de todos, ni las lágrimas, ni la fatalidad ahadada con su traje tan oscuro. "¿Por qué no habrá escrito Alejandro?", decía, y todos respetaban esa precavida ignorancia magnífica que sabía ahuyentar el dolor.

Méjoras. Un sonrosado tenue ilumina tu rostro trigueño, Antonieta. Tu cama la sacan de día, al patio, contigo acostada para que el sol venga a jugar a las escondidas sobre tu mínimo organismo. Son un par de horas alucinadas. Allí divisas el mar que te llama incesante, con sus espumas violetas y sus barcos flotando en el horizonte, el mar que te llama con el elástico e imantado sopor de lo monótono eterno.

En su valija de cuero el correo ha traído carta de abuelita, "desde Vaparaíso", dicen. Se han mudado de casa y cuenta que durante el cambio liviana, que los libros de abuelito, su único tesoro de erudito provinciano, se mojaron al romperse un cajón que los vació desordenados sobre la acera llovía. Todo hizo llorar a mamá, papá la consuela, hablan bajito, se acarician. Tú no puedes comprender por qué, Antonieta, pero en el ambiente hay algo extraño, algo sucede, algo que te hace esconder la cabeza bajo las ropas. Un sudor helado aparece sobre tu frente.

Entre dos sueños amaneces la lamparita aun encendida pero vacilante, ilumina sagradamente tu perfecta y tranquila inocencia.

"Mañana te levantarás a mediodía", dice mamá, "y volverás a tu cuarto". La inquietud te pone en el alma, muy temprano, el grito del alba, de nuevo irás, ave marina, a correr y a sonreír al cielo de un extremo a otro del viento.

Mamá duerme y respira lentamente, tú finges dormir con el hábito cauteloso que alienta tu entraña. Miras entre los ojos semicerrados. Ha entrado la mucama deslizando; es una mujer gorda, rozagante, morena, de dientes muy blancos, se ha parado junto al velador, su mano, levemente se posa sobre la mano de papá, papá le habla en voz baja y con señas. Las dos manos quedan unidas largo tiempo.

Estás desconcertada, Antonieta, un: logo fatigoso y largo te oprime el pecho. Miras hacia mamá dormida: los cabellos rubios, en desorden son una mancha de sol, enrojecida bajo la increíble y abyecta vergüenza. Cuando papá repasa los periódicos, levantado, junto a tu cama, interrogas: "¿Es necesario hacer una Carmen Chávez cuando se sabe algo que pudiera herir a otro?" "No entiendo", dice papá, "¿qué quieres decir?" "Pues que si yo dijera a mamá que la Elcira te ha tomado de la mano ella lloraría". Papá se exalta exclamando: "Tú no dirás nunca nada, a nadie, pues eres inteligente, además, es posible que te hayas equivocado, no es que yo tema nada pero te prohibo que vuelvas a pensar en esto y mucho menos decirselo a nadie".

queña e inspirar desconfianza cuando se sabe de discreción y de silencio. De nuevo te arrasa el tiempo con su plumero sonámbulo, tú olvidas, papá no; se yergue entre su casaca militar demostrando, ante tí, dignidad, quiere borrar el triste episodio grotesco cuya condenación cree adivinar en tus oscuros ojos fijados.

Papá te sienta en sus rodillas, te relata su nifex, acaso para igualarte y partir de sí mismo como si partiera de tu alma. Alpiste para tu alma de pájaro, Antonieta, aquellas aventuras de niño provinciano. Curricó, terroso, católico, obtuso, lejano, lo abarca correteando por cerros y valles, discurriendo "diabulinas", sorprendiendo huevos pintados en nidos escondidos, bordando de pájaros el campo con honda cruel y certera. Sigue el anecdótico maternal, la seca y varonil mujer de ojos claros improvisando rimas jugosas y caseras.

Peregrina a los catorce años, borra el hogar y viste una blusa azul... las notas marciales hacen marchar el polvo en la provincia. Incontenible ambición del aventurero, emigrante del cielo a horcajadas de sus propios volantes.

¡La guerra del 79! Lucha, dolor, cansancio, de siertos, sed, calor, frío espejismos, bayonetas, fusiles, caballos, pólvora y humo...

La camanchaca, Antonieta, aflora en el Norte, es el reboso de niebla y de dolor con que los seres se envuelven. También suena a trizado como un cristal roto, como goteras paulatinas en tiesto de latón.

Miras esos boreales cielos y esos mares, esos ojos, esos techos, esas manos flacas de mujeres y ese gesto austero y profundo de los hombres de piedra. Todo es azul-nublado, azul-trizado, azul-morado, azul-fundido de perlas y de conjunciones místicas y distraídas.

Adorno de meses crudos, Antonieta, la camanchaca se palpa de soslayo, ella se prende en los seres que nacieron con espíritu vidrioso como si estuviesen incidos en una bolita de cristal azul-verde-morado y resbalosa.

Hacia tí, Antonieta, el influjo extraño caminaba, anticipando un ancho y rumoroso futuro, viéndolo en el presente el canto fatal de lo azul y el sabor amargo de las aguas que no se corrompen. Porque tú, pequeña niña, dividiste en dos, sin saberlo, aquella tu pálida existencia: color y dolor. Siempre te cercaban unidos, siempre marcharon entre los celajes de la tarde, a la vera de una estrella esquinada y brillante.

Dorábase entre el dolor y el color, secándose entre una barcolota rotá apretujada entre las arenas todavía mojadas de algas saladas y confusas.

El mar, el cielo, las montañas, los astros, los pájaros, la camanchaca eran el color; los seres con sus tristezas, con sus gramas, con sus incomprensibles absurdos, eran el dolor; el dolor encerrado, sarmentoso, enigmático, el dolor, reincente y victorioso, índice que en el alma señalaba implacable el destino.

De tus pupilas negras fluían letargos, tus rodillas tritaban a la orilla de la tarde, enguantada galambina equilibrada en los alambres del telégrafo. Había algo, Antonieta, que te alzaba sobre el horizonte, algo que susurraba imperativa oración fugaz. Nadie al presentirte, confundida en ese azul-morado, siempre inclinada como una pregunta sin respuesta, habría podido decirte alguna vez: "Antonieta, no sueñes". Pero tú oías esa voz que te nombraba y respondías a esta voz indefinida y tornasolada de la naturaleza ya fuese verde-azul o blanquecina-gris perla. Millares de mundos que giran en el espacio, distancias, velocidades, caminos siderales y luz poderosa de sol. Todo te hace, sin embargo pensar en la Nada. Ciertras la mirada abierta y en pensamiento te disuelves entre raíces que sólo el hacha puede descubrir. Niña traviesa, dicen, sin comprender. Fuerza brutal para el arte a la tierra, remeciendo de los cabellos para incultar educación. La imaginación toma cuerpo y se enreda con los hechos cotidianos con permanente y curiosa evolución. Desmenuzas a esos parientes, Antonieta, a esos que no sirven nunca para nada: egoístas, descoloridos en sus caras redondas, malvados, envidiosos, sirvientes de su egotismo fundamental. Ahí de su egotismo fundamental, está Julia, la hermana de mamá. Tan fea, voluntariosa en lo ridículo, estúpida, testaruda y tan perversa. Está casada con

el doctor, dicen, y el marco de la puerta se llena con una especie de Goliath bondadoso que sonríe. Del Sur vienen, de la Capital, donde se escuchan los carrajes de la "Ilustración Artística", Santiago de Chile, con su cerro Santa Lucía, esa torta de bodas acaramelada con menta y chocolate; las Cámaras donde los parlanchines toman actitudes de pavo real o galos de pelea; las Alamedas de las Delicias, larga, tan larga que no se recorre en un solo día. Así miras, Antonieta, ese Santiago distante y desconocido, lo abres como un abanico seductor y te abanicas el rostro de la sensibilidad curiosa e imaginativa.

Y por venir de allá... es que estos parientes te parecen importantes: ella con su ropa de la Casa Francesa, él con sus noticias de Gobierno. Ahora van a Calama. Pero él, el doctor, se va sólo mientras ella espera su equipaje: lo traen las dos Delfinas, sus criadas. Con ellas vienen también Li-hun-chag, el perro de abolengo, Muref el proletero, aunque de liso, negro, brillante y fino pelaje, don Nazario, el gato señorial, episcopal y tranquilo que en largas noches fuera un ovillo rumoroso y un sueño permanente deshecho en volutas de humo plácido.

Junto a ellos los pájaros: loros hablantines, canarios sincronizados, tencas polvorientas, zorales errantes, diucas tempraneras, mirlos crueles, negrismos. Todo este jardín zoológico ambulante arreado por el bullicio estridente y permanente de Benjamin, pin pin, el caturro insolente.

Aquí está Julia, la hermana de mamá, esperando. La miras, Antonieta, su ceño duro siempre se aborrea a la vista de su arca de Noé. Los animales, los pájaros la reconocen y ella y ellos hacen un solo y vasto concierto. De pronto se oye un grito: "¿Y don Nazario? Las dos Delfinas palidecen. Don Nazario, ¡ah!, se fugó, se espantó desapareciendo en las profundas y negras bodegas del barco. Julia, aguil y liviana en sus 30 años, trepa las escaleras y se planta frente a un impassible capitán de buque mercante. Ella lo insulta, también a los marineros y con ellos trajina y aborrea a la tripulación. Un negro la afronta con valor de héroe: "Señora, basta, basta ya de comedida, no busque a un gato imaginario, sus chinás se lo comieron con los niños de a bordo".

Años después, regresa, Antonieta, de nuevo la pajarera atronando el ambiente y dando color y tono a la fea y celosa domadora del elefante blanco del marido. Esta vez no vienen gatos ni perros. Muref había muerto y Li-hun-chag, inválido, no podía viajar. ¿Recuerdas, Antonieta, aquel documento infame, si no fuera ridículo, que dice tanto de alma desquiciada de la hermana de mamá? "Juro", decía el papel, "por Dios y por mi alma, que me quemé en los pueros infernos, si no cuido, alimento y sirvo al señor Li-hun-chang, mientras él viva, como si fuera uno de mis hijos, eso sí que con mayor respeto y cetero. Para este cumplimiento recibo, en presencia del señor cura, una vaquilla, dos corderos, 30 gallinas, dos sacos de harina, un fío de charqui y 100 pesos.—(Firmado).— Clementina Osorio".

Aquellas dos Delfinas, que se comieron el gran gato, hubieron le elevar anclas. La más joven podía plantar su tienda en cualquier parte, reía en ella la lozanía venturosa del que nada posee y todo lo espera; la otra, decía entre sollozos: "Yo atravesé la mar porque aun busco a mi marido, él me abandonó y yo lo espero siempre. Se llama Pedro Cáceres, con permiso suyo, señora, le llaman el aguador, en la nariz recibió un golpe que se la inclinó". Es ridícula, con un moño enroscado en la coronilla. Mamá, se condeule. Acude Muñoz, el cocinero, y Soto, el asistente. "Vengan", dice mamá, ¿han conocido alguna vez, en el cuarto, a Pedro Cáceres? Su mujer lo busca desde muy lejos". Soto, entre dientes pregunta medio embobado: ¿Sería uno que por mal nombre le mentan "el aguador", y Muñoz, opinándose el pequeño apéndice de nariz que posee, "¿acaso uno que tiene la naricita así?" La infeliz mujer cae de rodillas, pretende besar los zapatos de los soldados, arrastrándose incoherente: "Pedro, Pedro, sí, es él, al fin lo encontré, ¡dónde está el cuarto, dónde está, el cuarto, el cuarto...". La calle es un callejón largo que ríe y

que llora. Delfina y su moño coligante, Delfina y los vuelos de sus polleras se azotan, se enlodan, se confunden como un guiñapo de neumático quemado. Es un ser humano desgajado, un espíritu que se aferra a una ilusión con garras poderosas de animal moribundo.

¿Cuándo no ríe, arroja su costumbre con desgano. "No es cierto que comozamos al compañero Cáceres". Todos tienen ademanes automáticos y confusos. El ambiente está gelatinoso y turbio, es como si alguien hubiese muerto.

Fue un imprevisto para el cual no estaba el alma preparada, por eso se quedaron todos navegando en la sombra.

Una revista impresa, Antonieta, te deslumra. Su color anaranjado te da la mano. Historietas mudas, chistes con pequeños comentarios. No entiendes la intención de las palabras, pero, descubres, con espanto, que sabes leer. Allí, precisamente allí, entre aquellas negras letras de imprenta está, en esas horas en que la dolorosa mariposa del sueño te amonada y te absorbe. Ocultas el picareco cuadernillo. Te lo arrebatan. "esta revista no es para tí, es indecente, pornográfica, para los grandes". ¿Es que los grandes son indecentes? La buscas de nuevo en afán misterioso, la devoras por prohibida, por indecente, por ser para los grandes. Cada escena, cada rincón se graba en tí. Y no olvidarás la muñeca, a esos viejos recién casados que se pelean en el tren. Ella abomina del humo y lanza por la ventanilla la pipa del marido con un: ¿cómo no hay más? ¡fuera la pipa! El tomo, a su vez, el falderillo de ella, en un gesto de venganza: "Yo con canes no me encierro, ¿cómo no hay más? ¡fuera el perro!".

Después la modelo desnuda que fuma su desgano, mientras el pintor ordena sus pinceles: "Si la modelo descansa sola es porque el pintor es viejo y está más cansado que ella...". Más allá la gorda y la flaca del balneario. "¿Mariquita, ¿por qué está Ud. tan gorda?" "Los baños de mar, Tuquita, y usted, ¿por qué está tan flaca?"

"Los baños de mar, Mariquita y otras cosas más...". Habrás de ir al colegio. Se disipan, se olvidan las lecturas clandestinas. Qué frío en las mesas, sillas, bancos, pizarrones y esos gringos que dirigen, tan absurdos: Mr. y Mrs. Herbert, Antonieta, comprendes que miran a los nativos como rotitos intrusos que pretenden emitir sonidos en la lengua de Shakespeare. La ambición del dinero los hace presurosos y flexibles. Mr. Herbert, es también cura protestante. Tu tiemblas frente a él. Su levita negra es recorrida desde el cuello por pequeños botones, onduia ridículamente contra su osamenta larga y desproporcionada. Si no le entienden los alumnos el abigarrado lenguaje, él no se inmuta, si habla inglés. Ella, hablando sólo inglés posee un lenguaje universal que la hace entenderse con hombres y mujeres, pero nías con los hombres. El baby es hijo de ambos: sucio llorón, aburrido torpe. En la mesa lava sus manos en los postres, vuelca la taza, grita, manotea (soberbe todo cuando father y mother han jugado, con estrépito, a lanzarse la vajilla por la cabaleta. Estas son escenas terribles, Antonieta, y tú recuerdas a papá cuando dice: "La inglesa es demasiado bonita para un pobre cura protestante..."

Un día el coche que viene a buscarte sufre un accidente, y ella te lleva a su dormitorio. La ves despojarse de las armas con que la mujer vence en el mundo. Cabellos de muñeca eran los de Mrs. Herbert, cabellos de poner y sacar, cabellos que podían quedar sobre una mesa y en vez de ellos cubrirse la cabeza con una marinosa blanca almidonada. Algunos dientes se agrandaron en un vaso de agua a través del cristal, metió sus pies en amplias babuchas abandonadas del corset y las medias se desmayaron, arrolladas sobre los tobillos. Sólo los ojos claros, inmensos, azules como el más azul de los días, estaban transparentes y nitidos, sin ningún engaño. Mr. Herbert era celoso, Antonieta, y arremetía contra la muñeca de trapo, automática y con ojos azules que era Mrs. Herbert.

Vienen los días de fuego, rondas de olas, cuerpos entre las aguas, paseos entre rocas, y vuelven los libros, el inglés, el piano, los cuadernos y la lámpara.

Visitas, he ahí una palabra que trastorna a mamá, visitas con esas señoras gordas que huelen bien, esos señores calvos con flores en el ojal, militares pañoses, la cual es está exami-

(Pasa a la pág. 4)

# Canción...

con espadas de plomo, viejos y jóvenes de aserrín. El yo absurdo de cada uno relegado bajo una levita o sedas repujadas. Todos miran hacia ellos y su importancia. Y nadie se ocupó nunca de esos otros seres, que no son visitas, y que la civilización aun no ha corrompido. Simplicio Díaz, el minero, alcanza un eco auténtico: alto, desgarrado envejecido, desconcertante. Manos como ramajes tendidas a la burla de los que se las lavan con jabón de color. Entre el salitre y el cobre y el yodo, atravesado de pampas y desiertos, Simplicio es una orilla. Repeta sus bolsillos de oro y de bondad. Cuando aparece, tres, cuatro mil pesos se extienden sobre el mostrador de una cantina "Que se queden esos y ese," dice Simplicio, "que salgan los demás y cierre la puerta."

En la casa de papá, el Comandante, Simplicio es donde primero aparece cuando baja desde los cerros. "Los niños," dice, y abre un paquete desbordante de frutas rubias, confites y muñecos.

En el patio, a la intemperie, se tiende en la desnuda y dura tierra. Con las manos cruzadas detras de la nuca, mirando la cadenciosa curva azul, se duerme sin alarde. ¡Las piezas, ¡las piezas!" dice con desprecio. "Las piezas," dice con desprecio, "son para las mujeres, los niños y los maricones. Ni siquiera se puede fumar y mirar a gusto". Sobre su figura veneciana, los otros hacen chistes mezuquinos. "Oye Simplicio," dicen "creíamos que no volverías. Unos arrieros encontraron blanqueando al sol del desierto unos huesos de burro, nosotros pensamos que acaso fuesen los tuyos... "Buen dar la gente" contesta, "si serán en tupidos."

De este a Poniente, la cabeza pesada de años cienientos se confunde con las estrellas. Desdobra diez metros de terciopelo de su tabaquera. En el fondo se ovilla un tabaco dorado oloroso a frutas tropicales.

Un vagón de ferrocarril. Vas a Calama, Antonieta, Miras por la ventana mágica mientras mamá lee una de esas longitudinales novelas, tan copiosas, que faisearon su vida.

Atacama te atrae: esa mancha gris, inmovil luminosa, interminable, donde el sol revienta y hace arder los guajarras, esa mancha gris. (1) "¡bonda nada se muda sino la arena por la arena," la carrera entre cerros calcáreos y fantásticos con su color de fondo terrestre, volcánico: allá una mancha verde jade, a su lado fuertes y ardientes cerros, transparentes calicheras, morados y rojos vivos. Nada interrumpe el canto monótono y rítmico, como no sea un águila de garras poderosas invadiendo altanera las alturas.

Calama se improvisa al viajero. Un juguete prometido, el maravilloso oasis con su ojo de agua y sus cañaverales, el trigo y su tic tac ondulante, las pequeñas huertas y el horizonte suave, líquido, casi inmaterial. Por las calles delgadas, cholos pintorescos con negras trenzas azules, cochabambinas de polleras numerosas y de incendio.

Ya han llegado a "la casa de los pájaros" como llaman en el pueblo a la casa del doctor y la hermana de mamá.

Acostada estás, Antonieta, en una cama muy suave, amplia, olorosa a incienso y a yerba buena. Palpas las sábanas llenas de encajes y miras contra la luz. Dormitas. Eres pequeña. El fatigoso ruido de ruedas sobre rieles te ha puesto paída.

Los grandes se van sigilosos, con sus complicaciones, su charla buanguera al comedor. Sientes el ruido de las voces mezclado al resbalón de los platos y las vajillas sobre la mesa, risas, nombres risas... cierras los ojos dulcemente... de pronto los abres y ves junto a ti la cara fiata y oscura de Lil-hun-Chang. Ha puesto sus dos patas sobre las sábanas y observa. Te desmayas de terror. Pero el buen perro sólo gruñe y no ataca.

Mamá ha sufrido la puna. Al regreso te vas con las pupilas reptantes de la exuberante mancha verde, que no conocías sino en la inquieta y ya familiar locura del mar.

Manada de "toros rojos" esos grupos de nubes arreboladas caen sobre los pasantes de la playa. Tú, Antonieta, de espaldas, encendida sobre la arena, abaracas la masa grandilocuente. ¡Oh!, es imposible entender todo su oscuro significado magnífico: un carro de oro tirado por caballos salvajes, después fueron hadas en tropel, vestidas de túnicas blancas y cabeleras moradas, después... la cara de Dios con y sin ojos, con y sin labios, lapidario, convulso, descriptivo, frenético, dulce, frutal, incorpóreo, disuelto en infinitas rosas que se desparramaron hasta que se hicieron tenues, tan tenues que el cielo dejó de temblar y quedó fijo, azul y profundo como un dolor.

De noche recuerdas como un lejano vértigo de belleza las alucinaciones vespertinas. Fijas los ojos sobre unos tapices colorados que visten las ventanas, en las paredes, donde se repite sin cesar, un asunto confuso de

techos, aguas, flores, pájaros, ramajes. ¡Oh!, de nuevo la maravilla increíble. ¡Qué de rostros guerreros y pálidas doncellas, qué de escenas y desnudeces y trágicos cuadros en delirio! Un tomas un lápiz, Antonieta, y con un cuaderno con la intención de fijar algo de lo que la pupila repleta recoge, pero... todo huye, se disipa, vuelve a estacionarse el asunto confuso de techos, aguas, flores, pájaros y ramajes.

Solamente en América es posible encontrar dos seres como don Juan Cañas y doña Candelaria, su mujer. Profesor era don Juan y ella, como una maestra romana, imponía su estampa opulenta, blanca, majestuosa, de glaucos ojos entornados. El profesor no lograba crecer en estatura, para alcanzar la vestimenta negra, por economía, limpio, correcto, de anteojos doctorales. En la vida cotidiana cesenolvían la farsa más esbultuosa. Sus dos hijas eran hermosas, inteligentes y se dejaban llevar, indiferentes por el vendaval doméstico.

Visitaron a papá, oponiendo al puesto espectacular del Comandante, sus conocimientos literarios. Hablaron de Castelar desparando sus acentos oratorios en las plazas de Castilla, la vieja, de Núñez de Arce en aquel de "las blancas gaviotas que tienen en la peña el nido," de Víctor Hugo, el enorme viejo de plata corona de un siglo. Papá comprendía y se solidarizaba, con pasión, al reverenciar al amable autor de "Los Miserables" y escuchó conmovido aquellas líneas anónimas con las que don Juan atronaba las circunstancias:

"Sobre la muda esfinge del desierto un águila caudal paró su vuelo, y le dijo al oído: el viejo ha muerto".

La literatura, ácido corrosivo del alma a punto de desquiciarse, cuando no se adentra en ella y su entraña, con tenacidad de ola que persiste y triunfa, roía con denticillos de rata astuta a papá y mamá. Discursos y acrósticos de papá, rimas tiernas y hervante de mamá, afinación delicada que no logró complicar el sentido aunque espectacular, profundamente equilibrado y doméstico de su espíritu.

Amistad literaria era don Juan para papá, amistad decorativa, rescuido intelectual por donde debía escapar ese humillo tan bien escondido que la vulgaridad guarda en la masa encéfalica sólo para los días de fiesta.

Papá y mamá visitaron el reducido misero donde los Cañas vivían: casita afilada de viento que se cueva, ventana escudada y sombra abanicada por cortinillas traslucidas. Pasaron precedidos de una rapaza descazal, al salón donde unas mesas, chorreadas de dorado ordinario, descansaban en la pared repeta de sabalones, flores de papel, gracias de miga de pan y hojas de ajo, cuadros de los padres de la Patria, coronados con el gastado laurel de los inocentes. Papá y mamá guardaban la sensación de haber sido observados, antes de entrar, detrás de la reserva de la ventana.

Instante brevísimo y las visitas se abismaron ante un cuadro plástico. Doña Candelaria, sorprendida y distante, retiene en sus manos las de papá y mamá: "amigos míos", les dice, "nos sorprenden Uds. en un momento íntimo. Juan repasa sus poemas favoritos: Homero, Zorrilla de San Martín; Adriana arranca al piano la serenata de ese Schubert. Uds. saben, ¿verdad? Mariana, entreabriendo las hojas de la partitura, recita una poesía de Juan, de acuerdo con la melodía exquisita; yo, más prosaica, levantaba desde mi sitio de costumbre la cortina de la ventana y observaba como pasaban a su faz las voces obreros del Ferrocarril..."

Tan imprevisto discurso hubieron de escucharlo de pie, estupefactos. Todo el entreacto continuó enredando frases enfáticas y situaciones teatrales. Doña Candelaria parecía poseionada de la romántica importancia que le dispensarían sus nuevos amigos y se echaba a rodar por caminos inspechados y fantásticos. Era una locomotora desbocada.

Pero lo más desconcertante era oír el relato de "la coronación de Cañas". Cañas es nombrado profesor en el Norte. Embalan el imaginario menaje. Bul-tones y baúles esperan el transporte a la Estación de los FF. CC. Alguien recuerda: "mañana es San Juan". Oh!, el 24 de febrero, día ineludible. ¿Será posible no celebrar acontecimiento tan grande? No, no es posible. Convencen a don Juan a que recoja temprano y doña Candelaria y sus hijas desembralan y cuelgan tarices. Llenan el recinto del gran salón de copihues de la frontera y confeccionan un trono rojo y oro. De amanece don Juan es conducido, como un autómatas, y depositado en la sala de espectáculo. Sueño árabe, decaí de "Las Mil y Una Noches", Mariana lo corona de laureles, y Adriana, emergiendo de una nube de gasas níveas, canta una romanza soñada. Doña Candelaria en el paroxismo de la emoción se dice a sí misma, "¿Es posible que la humanidad de hoy desconozca una tal maravilla de amor filial y conyugal? Oh! sombra de grandeza moral y de Belleza

con mayúscula!" Espontánea corre hacia la calle, hacia el mundo. Ahí están Federico Errázuriz, Marcial Martínez, Vicente Reyes. Oh! bendita casualidad, bendita madre adoptiva de los hombres. Sin rubor los afronta: "Uds, perdonen, señores míos, pero es necesario que vean "la Coronación de Cañas". Los tres decorativos políticos se descubren y pasan. Las lágrimas de la culminación emocional bajan en tropel por las distinguidas mejillas. En silencio han franqueado de nuevo la senda de lo cotidiano sin rubor.

Antonieta, por la primera vez, ha escrito cuentos y los trasladados a pequeñas ediciones. La tapa azul, gruesa, de ese papel que se endurece en las paredes de los cajones de azúcar, dentro restos de cuadernos abrigados en la espalda con hilos de seda. Ellos son, entre otros: "La vieja casita", "Las riquezas", llevan láminas ilustradas por tu lápiz original, con buques, pájaros, casas, flores. Uno de estos libros cae en manos de abuelito, "el dear grandfather". Es el viejo escritor Domingo Sanderson. Acoge tu espíritu junto a ese mar, a Menelik, a los alcatrazes, a las águilas, a las gaviotas y acaso a alguna lágrima escondida entre las páginas de sus misivas. Te envía a Dickens, en cuyo sombrero de copa escribe: "A mi ilustre nieta de nueve años a los 78 su abuelo y admirador".

Oh! Antonieta, pequeña niña caulelosa que no haces ruido para oírte mejor a solas con tu espíritu. El ritmo lento y crudo de mi paso te persigue en la sombra.

A los nueve años ya has abandonado los innumerables cuentos que han remedido tu fantasía y, bajo tu almohada, el niño tembloroso de un libro verdadero palpita: el "Werther". Ahogos sollozos y te aquieta el drama íntegro trasladado a tu memoria desconcertante: "Yo estaba sosegado y tranquilo al empezar esta carta"... Y tú, Antonieta, asimismo estabas aparentemente tranquila antes de leer este libro... y ahora. Sientes que supera a todo cuanto has leído, que supera las "Páginas del álbum de un padre" de Amicis, que siempre te hicieron llorar sintiéndote horriblemente desgraciada. ¿Dónde la ternura que buscas? ¿Acaso viven tus padres ensimismados, para ocuparse de un alma tan tierna y esporádica?

¿Qué azules ríos de veneno candente, sobre el mapa cruzado de tus venas en explosión de dolor infinito!

Nato y horrible, borracho y pendenciero, hombre de Chile, roto auténtico, soldado de corazón a la izquierda del alma. Una gorra blanca de cocinero de barco llenaba su importancia en casa de papá.

"¡Muñoz!, y ya estaba cuadrado con el: "presente, mi Comandante", anhelante, servicial, decidido. Papá decía a veces al asistente: "Dí a Muñoz que venga". En la puerta del comedor, pasábase la mano por la frente con el extremo de la manga, entre burlescos y acholado. Le pasaban un vaso de vino. "No puedo, mi Comandante", decía. "Esto sí que es gracioso, el pescado se niega a entrar al agua", le objetaban. "No, no es eso, mi Comandante, es que no puedo dejar de discursarle al vino y aquí sería una falta de respeto". "Bebe, no más, como acostumbra", decía papá, sonriendo. Tomaba Muñoz, el ilíquido rojo con uncin como si tomase un vaso de sangre. Lo miraba al trasluz diciéndole:

"Mira, licor colorado que venís con insolencia y al hombre de más valor le ponís los pasos lentos, conmigo no te jugarás porque te paso pa'entro". Horas más tarde estaba completamente ebrio. "Pero si es imposible", decía papá, "con un vaso de vino no se embriaga nadie". "Es que se le revolvió la borra", decían los otros.

Herido en el dedo grande del pie, hubo que llamar al médico del Regimiento. Tenía fiebre y celibraba. Atildado y arbitrario en su costumbre, llegó de mal humor el facultativo. Recetó un aceite de castor. Muñoz en vez de tomárselo, como decía la receta, se lo vació en el dedo. "¡Que no se daría cuenta el fuerte velodioso que el dedo no es un estómago pa recetarle purgante!"

Una noche, en su cuarto, cayó de bruces desangrándose. Era un San Lázaro. Veintiocho heridas a puñal eran veintiocho boquetes por donde huía la vida. "Hay que buscar al asesino", decía mamá. "No lo busquen", alcanzó a contestar, "quedó peor que yo".

Un policía, enemigo de los de línea había ofendido el honor de papá. Se trenzaron en una lucha a muerte. Así murió Muñoz, el cocinero. Antonieta. Era un hombre chileno, borracho y pendenciero. Había de morir así: borracho y qui-jotesco, por su Dios y por su Comandante.

El catolicismo, Antonieta, bernizaba en el hogar, ese buen vivir de la gente que tiene un médico, un confesor, un abogado.

Mamá hacía alarde de su catolicismo observante, aparte de hablar de abuelito, "hombre de talento", decía. Librepensador. Papá tampoco tenía una clara conciencia al respecto. Su madre, extraordinaria mujer para su época, se liberó de la preocupación religiosa; sin embargo él admitía el catolicismo como un freno, necesario a las mujeres y los caballos. Además, él veneraba lo establecido: juzgados para la delincuencia menor, la otra..., cuarteles para los soldados, teatros para los actores, iglesias para los frailes y todos contentos y cada uno en su puesto u oficio. Su moral, como una oficina administrativa despachaba decretos como: "bueno es lo que parece bueno", "malo es lo que parece malo", "bueno aquello que practica la gente rica y bien educada", "malo lo que el pobre no puede, ni siquiera pensar".

Pasando frente a una casa muy blanca y muy fastuosa oíste que dijo: "Sólo el dinero vale en esta vida. En aquella casa vino una mala mujer que fué desleal a su marido, asesinándolo a disgustos. Lo heredó y ahora es considerada, por todos, como una gran dama". Y a esta misma gran dama y mala mujer oíste que le decía días más tarde de su apreciación: "Sus manos de reina brillan por encima de sus diamantes". Moral turbia era la moral de papá, capaz de desquiciar los principios elementales y limpios de un niño puro, como todos los niños.

El Vicario Apostólico visita a papá. Al verlo de pie en la puerta de la calle, recibiste una sensación extraña. "Papá", dijiste, "te busca una señora con bigote". Esa impresión femenina que daba un hombre rasurado y vestido de faldas, quedó largamente intriguando tus cavilaciones.

Nota decorativa y superflua, el Vicario y su figura ascética se deslizan en el ambiente indiferente del puerto. Se pasea solo por calles y plazas. Se ve poquito cerca del mar, diríase que le teme al ritmo arrasador de las aguas. "Es muy liberal y muy manga ancha", dice de él papá. Sin embargo, en el lujoso comedor de la vicaría él come solo. Su inteligente sotacura — más tarde el renombrado "Pope Julio" — come en el repostero. La jerarquía aristocrática del pro-selito de Jesús, era infranqueable.

"Si le abofetean la mejilla izquierda, ¿pondría Ud. la derecha? le preguntan conociendo su ilimitado orgullo clasista. "Es posible, contesta, "pero como el Evangelio no agrega nada, sabría ocupar las manos".

Papá aprieta con sinceridad y fuerza la diestra de un obispo. "No besó Ud. la esposa (1) del obispo", dice el Vicario. "No la vi", dice papá, volviéndose curioso. "habría tenido mucho gusto. Ignoraba, por lo demás, que los obispos fuesen casados".

Enigmático y desconocido, "sin que nadie lograra penetrar sus verdaderas intenciones, el Vicario derrochaba su inteligencia, esa inteligencia que le impedía, fundamentalmente, ser un buen cura. Su estricta moral hacía dudar, asimismo, de su hombría".

Rico y poderoso, dentro de sus soñanas, era un cerebral frío. La humanidad doliente, un espectáculo ortodoxo aprisionado entre los cantos dorados de la Biblia.

Desde los altos y tallados sillales de la Catedral, forrado como una cortésana en sedas y encajes valiosísimos, penetró entre cirios el gran misterio.

Un luto viene a remecer de un modo trágico tu sensibilidad, Antonieta. Muere lejos una hermana de mamá, una criatura liviana que influye en tu espíritu con el anecdótico de su breve e intenso paso por la tierra.

Se incorporó a la leyenda de un pueblo ardiente: Copiapó. Pueblo en cuna de oro y pensamiento libérrimo. Las naranjas y las uvas trasmiraron de miel la soleada casa que la vio nacer y morir.

Desde los trece años, Antonieta, hasta los veintiséis, la existencia de tu tía es parapadeante, frágil, como un cristal fino que se hubiese trizado al calor de un beso inmenso. Ella miró su cuerpo desnudo en los espejos del agua y se quedó tendida como una flor a la orilla de lo desconocido.

Pelo castaño, ojos pardos y ensombrecidos, color perdon, musciles, profundamente absortos. Vicio sobre toda ella, tan armoniosa, desde el ruedo de su vestido oscuro hasta el nudo de cinta negra con que anudaba su trenza, estaba su voz. Dramática voz, entonación de cigarras septentrional, de alondra en vuelo, nota grave perdida en un valle encerrado por altas montañas.

Beatriz ha muerto, pero al decirlo es como si mintiesen porque ella era para los demás como la ventana necesaria que da luz y aire, y, antes que nada, horizonte, distancia... Allí donde se detenía un dolor, allí estaba ella con la dulce presencia de su voz y de sus manos. Sólo los humildes entendieron. La naturaleza toda se contrajo como al conjuro de un signo fatal. Los cerezos florecieron con todas sus canciones blancas y

siguieron aladas el ataúd negro y cristal. Joven y bella, con la belleza tranquila de su tipo suavísimo, croquis apenas entrevisto, pero cuyas líneas perfectas habían de penetrar en la conciencia de los hombres hasta mucho tiempo después de ser...

En las tardes, oscureciendo, papá os lleva a ti y a tu hermano al cuartel. Debe imponerse por sorpresa del rancho y del descanso de la tropa.

La comida ardiente de los fondos destapa un vaho blanco y quemante que se traslada a pequeños platos de "plata". En las cuadras, los soldaditos de plomo, reposan confiados. Papá desde la puerta se despidió: "Buenas noches, Compañía No 3". Como una sola voz todas las voces cabalgan el espacio: "Buenas noches, mi Comandante".

Día de niebla, así los días en las mañanas del mar, jugabas, Antonieta, con tu perro de aguas: te agazapabas y corrías y el consciente y fiero animal te perseguía jubilosos.

Tras la verja se detiene un hombre pálido y confuso: el contador del cuerpo. Es un hombre pecoso, colorin, gordo. Busca a papá para algo grave, muy grave.

Tu memoria se tiende: ¿las noticias de siempre? un caballo robado, un desertor, un lecho aventado por el ciclón, un levantamiento de obreros en el puerto. Nada de eso. Algo más grave aún: se han robado la caja de las oficinas de la Comandancia. Trajines y conciliábulo. Mamá prende velas en el altar de su esperanza.

La prensa, dicen, informa el hecho en interrogante perversa. "¿Quién se robó la Caja del 7.º Cuartel de Infantería, Esmeralda?" "El Comandante y el Contador, el Contador y el Comandante..." Todo da vueltas en un círculo que acusa sin acusar, que calumnia. La prensa es de siempre: la incógnita malévola que insinúa sin acusar. ¿Dónde estaban papá y el Contador, dices entre sueños, a la hora del robo? Acaso entre esas crueles barajas que quemaron los dedos.

Tres hombres: un sargento, un soldado y un recluta se roban la Caja. Salieron los soldaditos de plomo en filas de dos en dos: uno hacia el mar y su ruta sin huellas, otros hacia las minas oscuras de los burdeles y charanas del puerto. Estaban allí, es decir, allí estaban los: el soldado y el recluta. Borrachos, turbio dinero carcomido de la culpa. El otro, el sargento se escondía aun en la daga de los hombres. Los soldaditos de plomo salían y volvían con la noticia inútil resbalando entre los dedos.

Aquel señor inglés, Mr. Reed, a caballo, ¿recuerdas? Antonieta, acompañada de sus dos hijos, sirenas rubias, amazonas de la tarde, se detuvieron a la verja. ¿Cómo los cuentos de hadas cobran realidad! Hadas, eran en verdad las muy hermosas hijas del caballero inglés. La noticia es una rosa de fuego que estalla en chispas dramáticas. "En nuestra mina un hombre cansado baja a pedir agua a la caída del sol".

Allá van los soldaditos de plomo precedidos por las princesas encantadas de Mr. Reed. Trafajeron al prófugo: polvoriento, sudoroso, la cara oscurecida, la camisa desgarrada. Viste pasar, Antonieta, al sargento delincuenta. Todo el dinero maldito estaba en sus bolsillos apretados: dos veces ladrón y dos veces infame.

A muerte los condenaron las leyes militares, esas mismas leyes que, sin embargo, no condenan a los generales que roban la honra y la seguridad interior del Estado. La prensa se replegó como el caracol al contacto del sol. "Ni un momento de duda hubo en el ambiente contra el pundonoroso militar, ni para el correcto Contador gordo y pecoso". Suceso que camina por las telarañas del miedo, fué en tu vida de niña, Antonieta, el robo de la Caja del 7.º Cuartel de Infantería Esmeralda.

Sentías que rodaba y rodaba la enorme caja negra, rechinando la ferretería, cantando los caudales hacia el mar, golpeando las olas que acarician, sin cesar jamás, tus diminutas y enardecidas sienes.

¡Cuántos sueños, Antonieta, entre tus vestidos blancos de piqué, tus calcetines y tus pequeñas botas de cabritilla, abotcinadas!

Camitante anticipada de los 800 mil crepusculos, junto a tu corazón desparramado, solo un perro de aguas soñoliento y soñador, enronquecido y vagabundo. Haces fondo entre sobajeadas arenas, amarillentas aguas, montañas de cartón, desiertos de incendio, ríos con pescados que tiritan sin frío. Un alatezo te dan en la frente esos oscuros pájaros acuáticos que elevan su grito mojado... ¡Jau!, ¡jau! Así tu alma, pedazo de amor que aletea y va más cerca de Dios que una nube en camino. Los pequeños acontecimientos de lo cotidiano se agrandan y te rodean cercan-

te, Antonieta, y tú eternamente de pie, los recibes y los trasportas en tu caja maravillosa de magia y de ilusión potente. Creces y creces entre venas y huesos mortales, más ligera que el aire, más libre y liviana que las cigarras del Verano.

Yo te sigo, Antonieta, y te coloco en la balanza, contrapeándote con ese tu mar nunca tranquilo. Te sigo, no como la antipática institutriz que rompe el horizonte de tus horas felices, sino como el reflejo del fruto que empieza a madurar. Te persigo acuciosa, y estoy en el libro abierto de tu asombro, taladro el vacío, tomo presencia en tu conciencia sin palomas ni jazmines, envuelta en algas, sopos de brumas o leyenda.

Has perdido el sombrero de paja de tu muñeca, lo has perdido y vas por él curiosa — picaflor de los desvanes — los cuartos y los artesanos. Sales fuera de la verja y lo descorripas metamorfoseado en mariposa. ¿Qué buscabas? ¡Ah! Un sombrero diminuto de paja. Sí, aquí está, tu tesoro, en este montón de tierra seria y digna, en este rincón de piedras azules, detrás de la empalizada cobizada de este jardín sin flores donde las pasiones grandes y violentas tardarán temporadas distantes en llegar hasta ti.

La negra nodriza que cuida de Isabelita, juega al blanco y negro en tu imaginación. Les ha enseñado a pararse sobre una tortuga que marcha en un solo sentido, de Norte a Sur. Después las deja, se coloca una cinta roja entre la maraña oscura de algo que parecen cabellos, y empieza a tejer calcetas.

— "¿Cómo", dice Isabelita, "sí?" — "Pues sí, Alfonso XIII, es rey de España, a pesar de ser un niño. Me casaré con él en diez años más."

— "¿Tu papá sabe?" — "Pero si es él quien lo ha dicho."

— "¿Y han escrito cartas?" — "¿Cómo crees, entonces que íbamos a ponernos de acuerdo? España está al otro lado del mar."

— "¿Y no te da miedo, Antonieta?" — "Ni pizca."

Isabelita te cuenta que viene la Pascua y que ella ha escrito al Niño Dios. Tú te sonríes y finges creer para que, a su vez, ella crea lo tuyo.

— "Pondré mis zapatos en la ventana, dice Isabelita. Tú sabes que son los padres de los niños los que compran regalos en la Pascua, pero comprendes que es necesario hacer creer que se cree lo contrario y cuentas a mamá como Isabelita ha escrito a Jesús. Isabelita escribe de verdad al Niño Dios y sus padres contestan la carta."

Han creído jugar con el corazón de un niño. Isabelita no quiere juguetes, sólo piensa en el Niño-Dios, el que se encontró solo, dejó regalos y carta y se fué...

La fiebre la consume, su corazón es una llama tenue que vacía. Un mes, Isabelita juega a los dados con la muerte. Sus padres transitan por horribles caminos de remordimiento y tortura moral.

Había fuegos artificiales en la plaza una noche que, con Isabelita, de nuevo trepaste sobre la tortuga que marcha en un solo sentido.

Los naipes dominan las mesas. Esos reyes o sotas o ases trituran tus nervios. Los oros, los bastos, las copas, las espadas...

Mamá se abraza a las piernas de papá, se arrastra, sujetándolo entre lamentos y ruegos. "No juegues más, defiéndete de ti mismo, piensa en mí y en tus hijos". La inutilidad de las palabras van cayendo como goterones de sangre y se van borrando imperceptiblemente.

¡Cuántas albas oyendo preguntas, sintiendo sobre tu alma algo trágico y fatal que habría de arrastrar largos años!

Los caballos también dominan a papá. Los caballos de propapia e historia que corren y arrastran monedas. "El Principito", refrescando con sus crines amarillas su piel roja, esas yeguas negras con un beso de nube en la frente, los alazanes de trote vertiginoso, los mampatos, "el soldadito" regalón y altanero, pedazo chileno que salta agitado por el viento del mar, entregando, de un jinete, un héroe en cada vuelta del camino.

Un militar, otro comandante, menos comandante que él que tú conoces, Antonieta, llega de nuésped a casa de papá. Es un personaje sencillo, de ojos claros que dice tener una hija de tus años. Es ella, imaginándola, como habrías deseado una hermana de tu sensibilidad sola. Tu amigo grande te convida para llevarte al Sur y puedas allí jugar con tu amiga lejana. Depositas en las maletas del viajero tus muñecas, tus libros, tus ropas. Repartes pequeñas naderías y estampas. Ya el coche está en la puerta. Te has puesto el sombrero, te despides de todos: de papá y mamá, de tu hermano. Como mamá llora a sollozos, tú la consuelas, ner-

viosamente, con las palabras inocentes de tu engaño: "no llores, mamacita, escribiré, volveré pronto".

El comandante de los ojos claros va y viene entre sus maletas, se despidió también de todos y sube al coche. Desde arriba te hace un gesto amistoso. "Ya volveré por ti, Antonieta". Y parte para no volver.

Esperas. Estás temerosa, entras a la pieza desocupada del huésped y allí ¡horror! tus muñecas, tus libros, tus vestidos en un montón aborrecible e inútil. Amargura hay en tus pisadas. La burla burda y ofensiva en los rostros vulgares. Para aplacar tu asombro, tu desengaño y tus lágrimas: "¡mala hija, ingrata, criar cuervos para que le saquen los ojos, íbas a dejarnos por un extraño".

Se quebran las esquinas agudadas de la desesperanza. Transita encogida con el dolor amonadado a la espalda. Sales al viento para aliviar tus ojos enrojecidos e interrogantes. Tu órbita se puebla de gatos esqueléticos y estridentes, maullando en sordo ruedo, de arañas herumbrosas, de alacranes rojos y escalofriantes gritos sobrehumanos.

Entre los hechos y los sueños típicos del andamio de un lucerito, un barco libre, una muñeca que envanece tus entrañas, una canción agujoneante en tu boca fresca.

Estás acostada, todos corren y se confunden. ¡Incendio!, dicen. No hay agua, solo viento. Arde el teatro vecino. Papá está en ferreo. Muñoz en medio de la calle recibe papeles, ropa, objetos de valor. A cada ir y venir maquina interroga: "¿Pasó el fuego?" La respuesta era invariable: "No ha pasado". Pero dijo al fin: "Pasó". Papá se viste, se arroja, el desorden aumenta, tú solo procuras salvar tus muñecas y tus zapatos nuevos. Tus muñecas, como si salvaras todos tus niños futuros, tus zapatos, con los que debías caminar "entre dos siglos".

El incendio declina, el fuego no ha pasado. Se interroga duramente a Muñoz: "¿Cómo dijiste que pasó?" — "Preguntaban tanto y con tanto interés que no me resistí a darles el gusto."

Otro despertar violento. La banda del Regimiento toca la diana frente a la casa. Ahí es el día de papá, como todos los años. La calle se infla de curiosos. Papá convida a todos a beber champaña en su honor.

Venias, sonrisas, charla forzada. Salen los tambores, los bombos, los platillos, las grandes cornetas que escuchan, los cornetines. La música marcial y ruda, marcial y alegre, Antonieta te trasmite los huesos. Si gues andando, marchando sin avanzar, por la calle Bolívar, doblas a la derecha y te pierdes por el camino de la cancha de carreras, hasta que todo se apa-churra y se disuelve.

Parentela, cobija de afectos embusteros, en cada uno la palabra dolorosa de condenación, odio reprimido, amigos de una época, de una situación, de un momento. Todos pasando con su destino y con el nuestro a cuestas, con ese recuerdo que galopa las oscuras playas.

Sin tiempo, sin ayer, sin nunca, Talavera, flaco y ventrudo, amigo de papá. Costumbre de su presencia sin presencia, sin ángulos verdes. De su conversación descolorida huye la paloma de ahí de la anécdota. De repente adquiere la importancia de lo imprevisto: muere. Trajos muñecos negros, candelabros, flores con rezos y pueblos sin llanto. No tenía a nadie en viudez infucunda.

Una mueca horrible lo arreba. ta a la caja metálica. Fue catalepsia, dicen, y el terror te arrinconaba y te hace transparen-te como lágrima. Ya no es Talavera, el insignificante, de relatos aburridos sino el muerto. vi. Vo. De más grandes ojos está más amarillado y trajinado, las manos disgregan los objetos y las sombras.

Cargar a la espalda ese apellidomacabro para su desgracia, dicen. Y tú colocas junto a él la simple y definitiva palabra: calavera.

No son sólo los seres absurdos, pintorescos, desgraciados o curiosos que decoran el panorama infantil que te aterra.

Más firmes y de entonación perdurable van agrandándose prejuicios, tradiciones, costumbres.

Voz de antepasados soplando por las rendijas de lo fabuloso su sedimento desquiciador, de planzo falso, de situación que irradia y superflua, de pollita.

"Estas gentes del pueblo son hijos de otro Adán", dice mamá, o: "mi abuela hacía azotar a sus esclavos". Algo se revela en tu pequeño cerebro. Odias a esa vieja lejana que azotaba esclavos y te pones, sin reserva, al lado de esos hijos de otro Adán. Por lo demás, Adán te parece un tipo bastante despreciable al transitar desnudo por los abier-tos estrados del Paraíso.

Mamá habla de sus antepasados. Una tía de su padre, doña (Pasa a la pág. 5)



# DEMOSTRACION DE EFICIENCIA Y ECONOMIA en los Ferrocarriles del Estado

Por Carlos Barella

## UN POCO DE HISTORIA

Cuando en 1939 el actual director general asumió el cargo se impuso como tarea previa e impostergable informar al Supremo Gobierno sobre las condiciones en que recibía la Empresa. En reiteradas exposiciones contenidas en folletos que fueron dados a la publicidad señaló los graves y numerosos factores que iban a dificultar durante su administración una explotación eficiente.

En el orden financiero la Empresa fué recibida por el nuevo director general en situación realmente delicada. Del estudio de los antecedentes contenidos en los sucesivos informes del jefe de los Ferrocarriles se desprenden tres hechos:

1.º Las deudas de la Empresa ascendían en esa fecha a \$ 415.080.265.37, siendo exigible la suma de \$ 178.014.397.00.

2.º Existía un déficit presupuestario de \$ 86.469.900.

3.º Que como se consigna en el oficio N.º 194, de fecha 5 de Junio de 1939, "la Empresa sufre de una gran deficiencia en su equipo e instalaciones que es urgente remediar a corto plazo, para no exponer al país a un grave daño".

Ante la incierta situación financiera de los ferrocarriles el nuevo director general concibió y tramitó la promulgación de la ley 7140 que, una vez despachada por el Congreso, posibilitó a la Empresa para cancelar sus deudas a corto plazo; los déficit de arrastre; los avances en cuenta corriente; las postergaciones de pago, etc., etc.

Pero la situación derivada no sólo de la escasez de material rodante, rieles e instalaciones, no fué solucionada y ahora después de cuatro años esas palabras son de inquietante realidad.

En aquella oportunidad, Junio de 1939, este funcionario en el citado oficio N.º 194 dirigido al Ministro de Fomento, exponía la situación difícil de la Empresa, en lo que a equipos se refiere, e insinuaba un plan de cuatro años para mantener la eficiencia del servicio y evitar una crisis de transporte.

"Este plan —expresaba el Director General— se divide en tres partes. La primera la constituye lo que se considera urgente e imprescindible para afrontar la movilización de la próxima cosecha conjuntamente con el acarreo de elementos y materiales destinados a la reconstrucción de la zona devastada".

"La segunda parte de adquisiciones y construcciones para desarrollar en un período de cuatro años (1940-1943) y tendiente a dejar a la Empresa en un pie de eficiencia en cuanto a su dotación de equipo y a sus instalaciones".

"La tercera consiste en un programa complementario del anterior, de obras y adquisiciones que también son necesarias y convenientes; pero en segundo término de preferencias con respecto a las anteriores".

En su exposición sobre "Necesidades de la Empresa" decía el Director General, refiriéndose a las locomotoras, "llegará el momento en que estas locomotoras excedidas en el recorrido no podrán materialmente seguir efectuando servicios y habrá que retirarlas, produciéndose una crisis de tracción, que puede dejar en falencia a la Empresa para efectuar movilización".

En dicho plan se consultaba la adquisición de 47 locomotoras. En cuanto a los carros, apuntaba: "el equipo anticuado, al exigirse un servicio forzado de acuerdo con el tráfico actual, se descompone con frecuencia y, aunque obliga a reparaciones costosas vuelve en corto tiempo de trabajo a las maestranzas". Este problema se ha agudizado últimamente a tal extremo que casi se ha duplicado el número de carros detenidos por descomposturas.

Indicaba, como premiosa la adquisición, para los años 1941-42-43, de 223 carros anuales.

La existencia de coches también mereció al Director General precisas observaciones, aconsejando la compra inmediata de 40 coches de tercera clase, y otra cantidad igual para adquirir en los años 1941 al 1943.

Este plan que consultaba las necesidades reales de la Empresa, desgraciadamente no fué considerado, a pesar de los buenos propósitos que animaban al Supremo Gobierno y de la diligencia que gastó el Director General en representarlas. Después sobrevino la guerra mundial, alejándose indefinidamente toda posibilidad de encarar el problema de las adquisiciones.

## LO QUE PASA AHORA

Hoy la Empresa se halla en la situación prevista hace cuatro años por el Director General, agravada por otros factores que se han venido a sumar a los ya anotados.

Determinados sectores de la opinión pública señalan al jefe de los Ferrocarriles como responsable de las deficiencias que se notan en el servicio y pretenden conectar esos hechos con una supuesta desorganización en la Empresa.

Y la verdad es que ahora los ferrocarriles

están pagando las consecuencias de regímenes imprevisores, que no tuvieron visión del crecimiento del país, que involucraba también el crecimiento de la Empresa.

No obstante, y a pesar del cúmulo de factores adversos que obstaculizan la marcha de los ferrocarriles; a pesar de la forma abrumadora en que ha aumentado el tráfico ferroviario, el servicio se hace en condiciones casi normales, anotándose en mucho menor escala que la lógicamente previsible, las deficiencias de la escasez y mala calidad del equipo.

Con motivo del racionamiento de la benecina— hecho absolutamente imprevisible— la Empresa ha tenido que afrontar numerosos transportes de carga y pasajeros que antes se hacían por vehículos motorizados.

¿Estaba la Empresa en condiciones materiales, de servir en forma eficiente este incremento de la movilización? Evidentemente que no. Pero como había que hacerlo, por exigirlo así el interés nacional, la Superioridad de la Empresa, apelando a todos sus recursos, hizo frente a la nueva situación a sabiendas que se le imponía una dura prueba.

El incremento del tráfico, en los últimos 14 años, ha sido considerable. Ha aumentado incesantemente y no así como ya se ha dicho, la adquisición de material rodante.

En el lapso indicado el incremento del transporte ha sido el siguiente:

	1928	1942
Número de pasajeros	14.757.679	20.373.360
Pasajeros kms. . . . .	814.855.717	1.650.302.612
Toneladas carga . . . . .	4.987.853	6.366.545
Toneladas kms. . . . .	1.023.057.260	1.621.189.328

¿Con qué ha hecho frente la Empresa a este aumento considerable de la movilización? Con el mismo anticuado y deficiente material de hace 20 años.

Mediante la gestión del actual director general, se consiguió tras laboriosas diligencias colocar un orden en los Estados Unidos por 15 locomotoras de gran potencia para la red sur y seis para la red norte.

Esta valiosa adquisición se hizo sin más garantías que la firma del director general, obteniendo créditos por cuarenta y ocho millones de pesos.

También se lograron contratar en fábricas nacionales 150 carros cajones que han sido utilizados en los momentos actuales, en que por agotamiento de los stocks de carbón de piedra hay que efectuar el transporte de este combustible con máxima rapidez.

De manera que la actual administración sin recursos económicos, hizo todo lo que estaba a su alcance por incrementar el equipo; pero naturalmente sólo pudo hacerlo en cantidades mínimas con relación a las necesidades efectivas.

Otro tanto puede decirse de la enrielladura y de las maestranzas y, en general, de todas las instalaciones y elementos necesarios para la explotación que sufren desgastes con el uso.

La no satisfacción de estas dos necesidades fundamentales de renovación e incremento del material trae faltalmente las crisis ferroviarias. Estas crisis, y esto es de elemental comprensión, se producen espontáneamente sino que se generan en el curso de muchos años, debido a la acumulación de necesidades que no se satisfacen oportunamente.

Este proceso de desgaste y pérdida de material rodante se encuentra en la actualidad en un período crítico que entraba la acción y buenos propósitos de la Superioridad de la Empresa.

Se han formulado cargos sin fundamento; pero nadie se ha preocupado del esfuerzo y sacrificio que significa para los ferrocarriles el abrumador aumento del tráfico que sobrepasa todos los cálculos y que como ya se ha repetido, se efectúa con un equipo deficiente y excedido en su uso.

## DATOS PRECISOS

Un estudio realizado por técnicos de la Empresa para el período de 1928 a 1941, pone de manifiesto las necesidades de la Empresa en la hora actual.

El tráfico en este período medido tanto por unidades movilizadas, como por el recorrido efectuado, ha aumentado en un 61 por ciento. La renovación de equipo, asignándole a cada unidad una vida de cuarenta años —que es excesiva— debió ser de 32,5 por ciento respecto de la dotación existente, en el año inicial del período considerado o sea en 1928.

Se debía adquirir entonces, en este período, una cantidad de equipo equivalente a un 32,5 por ciento de las existencias, más otro porcentaje para afrontar el 61 por ciento de aumento del tráfico.

Se comprende que cualquiera que sea el porcentaje que se fije para el incremento, las adquisiciones en conjunto debieron superar un 50 por

ciento de las existencias, puesto que sólo la renovación exigía un 32,5 por ciento y el incremento de tráfico fué considerable: de un 61 por ciento.

Veamos, en cambio, cuáles fueron estas adquisiciones:

En locomotoras la existencia era de 548.000 H. P. y se adquirieron 178.474 H. P., o sea un 32 por ciento escasamente para compensar la depreciación.

En coches la existencia era de 595 y se adquirieron 69, o sea, el 11,5 por ciento.

En carros la existencia era de 192.000 toneladas y se adquirieron 38.105, o sea 19,8 por ciento. La situación de los carros es más desfavorable aún, porque los accidentes ocasionan destrucciones de una parte de ellos, lo que no se ha tomado en cuenta en las cifras dadas, y además no se ha considerado que en 1928 había 873 carros particulares que ahora se han retirado del servicio público. Una parte fué desarmada y otra adquirida por la Empresa y entregada a los trenes lastresos.

Hay en circulación actualmente 1.800 antiguos que, por su estado general y características, deberían ser retirados del servicio; hay también 233 locomotoras con más de 30 años de vida, de los cuales por lo menos 27 son absolutamente inadecuadas; un gran porcentaje de coches de tercera clase son antiquísimos con esqueleto de madera, y no deberían estar circulando en los pesados trenes actuales.

En nuestra principal mastranza la maquinaria data de 1918; en las otras son corrientes las máquinas con más de 50 años de servicio. Así se explica que los carros en vez de entrar a mastranza cada tres años, como es lo conveniente, lo hagan cada ocho precisamente ahora cuando por el trabajo forzado a que están sometidos deberían repararse con más frecuencia.

## LO QUE LA EMPRESA NECESITA

Frente a esta deficiencia total por falta de equipo, la Empresa, para atenuar en lo posible sus consecuencias, viene gestionando desde hace un año y medio que se le entregue una parte del material del ferrocarril salitrero de Tarapacá, cuya expropiación se decretó en agosto de 1941. Hay allí 18 locomotoras y alrededor de 500 carros-cajones que se pueden transformar, con relativa facilidad, para adaptarlos al servicio. También se puede utilizar una buena cantidad de rieles; estos elementos con no ser todo lo que se necesita, habrían sido salvadores para la Empresa, en las críticas circunstancias por que atraviesa y podrían haber estado prestando inapreciables servicios en el acarreo de las cosechas de la presente temporada.

Mas se tropezó con que no se llegaba a acuerdo con la firma concesionaria o propietaria del ferrocarril, sobre el valor de la expropiación y se debe esperar el informe de la comisión tasadora.

El actual Gobierno, posesionado de la importancia del problema, lo ha encarado con todo interés y se confía en que a corto plazo la Empresa podrá contar con este valioso material.

La Dirección General quiere recalcar e insistir en que el material que pueda recibir del ferrocarril salitrero de Tarapacá y el que pudieran obtener más adelante en Estados Unidos no sería en ningún caso suficiente para salvar las verdaderas necesidades de la Empresa, necesidades que se han acumulado en un período de muchos años.

El país ha crecido y desarrollado sus actividades, en los últimos 15 años y la Empresa no ha seguido este ritmo de crecimiento, porque no ha contado con los recursos económicos para ello.

De manera que son muy elevadas las cuotas de carros, coches, locomotoras y rieles que se necesitan para suplir el atraso. Paralelamente con estas adquisiciones de material hay que ampliar y modernizar las maestranzas, transformar y ampliar las estaciones, construir algunas dobles vías, ampliar y mejorar la señalización y, en fin, mejorar y modernizar muchos servicios e instalaciones.

Todo esto, naturalmente, significa la inversión de grandes sumas de dinero, que, por el momento, están completamente fuera de las posibilidades de créditos que pueda obtener la Empresa.

No se ha ido, como es de rigor, al incremento del capital y a la renovación de las existencias. En todos los ferrocarriles del mundo, no se persigue que se aumente el capital con las entradas normales.

Si se trata de una empresa particular este aumento se hace por medio de emisión de acciones y si es del Estado, es éste, entonces, el que provee los recursos.

Pese a todas estas circunstancias, los ferrocarriles cumplen, en la medida de sus fuerzas, con la misión de transportar de un punto a otro de la República, la carga y los pasajeros.

Esta labor de superación que el público, por

falta de un completo conocimiento del problema, no sabe valorizar, se efectúa con elementos deficientes: coches y locomotoras excedidos en su recorrido o insuficientes para el grado de progreso alcanzado por el país.

## LOS NUMEROS CANTAN

El tráfico ha aumentado en forma inusitada y, en cambio, ha disminuído, en proporción al transporte, el número de personal de la Empresa. El cuadro que copiamos a continuación lo demuestra claramente:

Años	Millón de unidades de tráfico	Personal por millón de unidades de tráfico
1928	1920	8,5
1929	2400	8,5
1930	2000	8,8
1931	1600	10,9
1932	1550	9,7
1933	1940	8,9
1934	2330	7,7
1935	2200	8,2
1936	2370	7,5
1937	2570	6,7
1938	2780	6,7
1939	2800	6,7
1940	3000	6,9
1941	3140	6,9
1942	3294	6,4

El desarrollo industrial del país; el crecimiento progresivo de la población; el auge del comercio, han oportado, como se desprende del cuadro adjunto, un extraordinario incremento del transporte, que sólo ha sido posible satisfacer gracias a la disciplina y espíritu de orden que impera en la Empresa.

## ESCASEZ DE CARBON

A todos estos factores adversos a la buena marcha de la Empresa, a última hora ha venido a agregarse el de la escasez de carbón debido a que mientras su producción permanece casi estacionaria, el consumo ha aumentado, provocando trastornos a todas las industrias, especialmente a los ferrocarriles.

La prensa se ha ocupado extensamente de este gravísimo problema; pero no se han mencionado las reiteradas gestiones de la Dirección General hechas en 1939 para conjurar el peligro futuro.

En efecto, al asumir la jefatura máxima de la Empresa, el actual director general representó al Gobierno en sucesivos oficios los caracteres alarmantes que adquiría la falta de este combustible e insinuó las medidas que era preciso adoptar para afrontar los trastornos que acarrearía un agotamiento de los stocks.

Las medidas propuestas por el director general tendían a dar solución a este problema que ahora —después de cuatro años— toma relieves inquietantes y que sirve para que determinado sector de la opinión pública haga recaer sobre la Superioridad de la Empresa la responsabilidad de la supresión de trenes.

Ya en 1940 el director general hacía presente que "el aprovisionamiento de carbón para esta Empresa se está colocando en situación de tan grave dificultad que el infrascrito estima de su deber insistir una vez más acerca de este importante punto".

Desgraciadamente, y a pesar de que el Gobierno importó diversas partidas de carbón, el problema no se ha resuelto.

Ante esta situación y procediendo siempre con sentido previsor, el director general dispuso que se transformaran para su funcionamiento a petróleo las locomotoras que trabajan a carbón.

Cuando esta disposición se estaba cumpliendo sobrevino el racionamiento de petróleo que puso fuera de toda posibilidad el aprovechamiento de este combustible.

En la actualidad se ensaya el recorrido a leña de algunos trenes. La tarea no es fácil por cuanto, por lo general, la leña chilena produce pocas calorías salvo una que otra especie, de las que no existen reservas. Por otra parte, las locomotoras en servicio no han sido construídas para trabajar a leña; de modo que para movillarlas con ese combustible se ha debido hacer ciertas modificaciones en la parrilla del fogón, adaptándolas al nuevo sistema de combustible, lo que exige desde luego, un mayor empleo de personal en cada locomotora.

Esta es la situación real de la Empresa. Como puede apreciarse, se trata de un problema de proyecciones nacionales. En consecuencia, debe ser abordado con toda decisión por los Poderes Públicos, si se quiere librar al país de los efectos de un agudizamiento de la crisis del transporte ferroviario que puede adquirir contornos de catástrofe.

A un Héroe yacente en el Mar

Ahí, en la mortal arena hundido. Ahí, donde la mano se desflora. Ahí, donde se mezcla la pupila, venido capitán, Abril de sombra.

Ahí, donde tu cielo se define. Ahí, donde el laurel se desmorena y duermes hondamente tu sentido en lívidas esencias y sed honda.

muriendo en un azul desconocido, rebelde capitán, Abril te llora.

Una cinta de luz te va tejiendo y una onda de color te descolora. ¡Mi corazón saluda tu hermosura!

Ahí, donde el silencio te corona. CH. R.

ANTONIO DE UNDURRAGA

CRITICA Y SACRIFICIO

En el tomo LXXII, No 214, de "Atenea", correspondiente a Abril de 1943, Víctor Castro publica un artículo titulado: "Aspectos y variaciones de la crítica poética".

de críticos eficaces. En ambas cosas coincide con nosotros Víctor Castro y sea dicho esto en loor suyo. Por ello, en el comentario aludido, clama por que aparezcan señeros críticos e indica cómo los desea. Nos dice que la crítica poética debe ser: "Un interpretar las razones del poeta. Un abrir el corazón para que penetren en nuestra sangre las bellezas que el poeta dice, crea y hasta constituye. No se trata de buscar lo gramatical, como si la poesía fuera una prueba fragmentaria en una labor de estricta pedagogía. Tampoco se trata de analizar las causas o efectos que los elementos en uso impliquen al desarrollo de la poesía. En cierto modo, la elementalización cabe en la crítica sólo como un índice más o menos vago para la consideración del poema". (Pág. 48).

Todo debe ir probado y documentado. Ha de ser un mágico instrumento de relojería espiritual. De lo contrario nada pueden aprender los poetas, ni adquirir los lectores. Adentrarse en las hondas aguas de un poeta es tarea de naufragos y se precisa de agudos instrumentos. Y en cuanto a la rigurosidad y exactitud de la poesía, incomprensible para muchos, que sólo la creen hacienda en las matemáticas, recordaremos una anécdota. En cierta oportunidad, un joven poeta nuestro nos dijo:

La poesía de Pablo de Rokha, es tan ciclópea, que si quitáramos algunas palabras o estrofas enteras a más de uno de sus piramidales poemas, no lo repararíamos. Sería como restarle dos toneladas a la gran Pirámide, o veinte gramos de material a los coños de Ammón".

pero puede afirmarse lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso". (Pág. 50). Y en otro acápite, manifiesta: "Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no desearíamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista". (O sea, su libro "Visperas en Llamas").

no necesitaba hacerlo. Fue al sacrificio para superar un ambiente pequeño, por darle altura al techo para uso de cuarachas en que se debaten algunos de nuestros compañeros de letras. Por ello, a sabiendas, fuí estricto: no hay otro índice cimerio de superación para nosotros los jóvenes. ¡Y, caso extraño, a mi noble amigo Víctor Castro, que clamaba por una crítica rigurosa, como ya quedara dicho, le indigna y extraña que entre a juzgar si el nombre de algunos de los nuestros es o no estético! ¡Ignora, acaso que un bello nombre fue la más severa preocupación de numerosos poetas definitivamente grandes? ¡Ignora, acaso, que en nuestra poesía, Pablo de Rokha, Pablo Neruda y Gabriela Mistral son hermosos pseudónimos y que, si un complejo de inferioridad por lo nacional nos llevó a utilizar apellidos extranjeros, no fué óbice para superar sus gracias en el plano de lo bello?

tes creadoras da a la crítica poética, adusta ejecutoria. La supera y eleva al rango de las ciencias. Porque entonces ella va tras el descubrimiento de las leyes espirituales de la distribución del trabajo en la sucesión y cadena de las generaciones humanas. Porque entonces la crítica poética va a golpear, audazmente, los dramáticos párpados de la esfinge, se aliega al enigma de la creación poética, como el geólogo al de la formación de la tierra y el naturalista al génesis de la vida en ella. Y es así como por un rasgo, una afinidad del gran poeta con otro, que equivale al caracol perfurado descubierta en las vísceras de una montaña, por esta "influencia", se hace posible penetrar algo, un adarme en lo impenetrable y el conocimiento experimenta un goce puro.

La crítica es a las cosas del espíritu y de la literatura, lo que la política a las de la vida pública. Porque una crítica verdadera, orienta, fiscaliza, ordena y, en ciertas oportunidades, encarna y encasua un orden creador. Por ello, debe ser severa, veraz; como el político debe ser fuerte, oportuno, realista y un duro azor en lo que concierne a prever el futuro de todo movimiento humano.

Hasta aquí el concepto de Víctor Castro. No queremos tomar bando de escolástico o abogado de buena ley y decirle — podríamos hacerlo — que su definición es vaga, imprecisa. Vaya sólo una interrupción y, desobediencia, unas palabras suyas que contradicen lo anterior. Expresa, a la luz del texto citado, que la crítica poética debe ser "un abrir el corazón para que penetren en nuestra sangre las bellezas que el poeta dice..." y sólo dice despropósitos y monstruosidades (sin llegar a lo monisíaco), ramplonerías, va el crítico a convertirse en un suicida, llenando de toxinas estéticas su sangre? Decía que la crítica implica, grandes sacrificios, mas, no el harakiri...

pero nuestro Víctor Castro, tan joven al fin, y esto es lo que nos duele, porque los jóvenes somos siempre idealistas, cegado por el desmonte, pieza por pieza, que hicimos de su libro "Visperas en Llamas", sometiendo a un análisis espectral y radiográfico, para pesquisar sus virtudes y fracturas, este escritor digo, con piel de cordero en lengua de lobo, ya que su artículo es aparentemente muy sereno, me dice que "con una egolatría sencillísima" he criticado un año de poesía y agrega, indignado, después de haber pedido crítica rigurosa y tenerla: "Pero Antonio de Undurraga coge los recursos más absurdos, más desesperados. Su Zodiaco se distingue por un afán desmesurado de encontrar semejanzas, fuera de las enfermizas razones que tiene para apabullar a la poesía que él cree sacada de textos diversos, afirmando —al fondo de todo— que los poetas han escrito sus poemas consultando uno u otro tomo de poesía correspondiente a una diversidad de autores. Con esta curiosa "técnica" se

pero puede afirmarse lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso". (Pág. 50). Y en otro acápite, manifiesta: "Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no desearíamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista". (O sea, su libro "Visperas en Llamas").

pero puede afirmarse lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso". (Pág. 50). Y en otro acápite, manifiesta: "Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no desearíamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista". (O sea, su libro "Visperas en Llamas").

pero puede afirmarse lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso". (Pág. 50). Y en otro acápite, manifiesta: "Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no desearíamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista". (O sea, su libro "Visperas en Llamas").

pero puede afirmarse lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso". (Pág. 50). Y en otro acápite, manifiesta: "Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no desearíamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista". (O sea, su libro "Visperas en Llamas").

Es aquí por qué, entonces, el crítico y el político son, a la postre, entidades sociales tan necesarias, como discutidas. A menudo, son el eje de los odios y las incomprendiones más voraces; y toda esta escoria psicológica que se va adhiriendo a sus reputaciones, como los moluscos al casco del barco, es tanto más intensa cuanto mayor es la capacidad de sacrificio de ambos; cuanto mayor es la generosidad impar e impersonal que ostentan.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

Es así como, cuando salí de mi hermético solaz de poeta para probar armas en la política de las letras (la crítica), ya sabía lo que se me deparaba: la hoguera, luminosa o sorda. Sólo esto. Y Víctor Castro, ha sido el primero en salir a la arena, con muy poca cautela, como paso a demostrarlo.

A. DE U.

ROBERT LEVY

El Mensaje de Ilya Ehrenburg

Al predecir la victoria total de los aliados, el Presidente Roosevelt recordó que la conmemoración del segundo aniversario de la Carta del Atlántico debe hacernos reconocer que los enemigos de las democracias no son solamente las potencias totalitarias, sino también todas las fuerzas de opresión, de intolerancia, de inseguridad e injusticia que han impedido la marcha adelante de la civilización.

Esas cuatro fuerzas negativas imperan todavía en muchos países; desgraciadamente, las de intolerancia aparecen aún poderosas en otros países y reinan en muchos sectores que presumen de democráticos, constituyendo así un obstáculo para la marcha unitaria que los acontecimientos del momento requieren en este gigantesco esfuerzo de las Naciones Unidas hacia la victoria total a que aludó el gran presidente de la nación del Norte.

El formidable mensaje de Ilya Ehrenburg, dirigido a todos los escritores del mundo y recientemente publicado en la prensa de nuestra capital, es una formal invitación a la unidad de acción. Relata dramáticamente los espeluznantes pormenores de la masacre sistemática de judíos, adultos y niños, en las regiones ocupadas por los totalitarios. Torturas, fusilamientos, ahorcamientos, asfixia por gases, apaleamientos, apedreamientos, violaciones y mil otros horrores, forman la gama ascendente de este metódico e implacable exterminio aplicado

a la población israelita de Ucrania y Bielorrusia; Esentuki, Mineralnievodi, Platigorsk, Kislovodsk, Stavropol, Morozovsk, Belgorod, Kursk, Voroshilovgrad, Rostov, Smolensk, Krupke, Jolepovichi, Vitopsk, Minsk y otros centenares de localidades vieron estas matanzas que lograron despojarlas totalmente de judíos rusos en su mayor parte; pero también en el ghetto de Minsk, fueron enterrados 20,000 judíos de Polonia y Bielorrusia occidental y también 10,000 judíos de Hamburgo.

Dejemos hablar a Ilya Ehrenburg: "Al principio, los a'emanes les decían a los rusos: "Matamos a los judíos y os perdonamos a vosotros". Después de asesinar a todos los judíos, los hitlerianos mataron a los rusos. Aniquilaron poblaciones, aldeas enteras. Fusilaron niños rusos y ahorcaron a los ancianos". Y más adelante: "¡Que la sangre de los niños hebreos encienda con mayor fuerza la cólera del mundo! El asesinato de millones de hebreos inocentes era únicamente el prólogo del plan fascista. Que sea también el epílogo de la historia más negra del mundo. En nombre de los muertos y vivos, os digo: ¡A combatir! El tiempo no puede esperar! ¡Cada minuto de retraso caerá sobre la conciencia de los retrasados!

Entendemos que la unidad se forja entre todas las naciones y todos los hombres libres del mundo y en especial entre los judíos, por encima de las diferentes ideologías políticas y credos religiosos, inspirándose exclusivamente en un postulado antitotalitario, prodemocrático. Nadie necesita abandonar sus convicciones en la hora de defenderse contra un peligro que a todos nos amenaza.

El imperativo categórico que preme la necesidad de subsistir como pueblo con nuestra tradición, nuestra cultura, nuestro derecho a la igualdad para seguir creando tradiciones, cultura, patria y aportes a la civilización, es en el momento actual, la unidad más férrea y la desparición de afeñas rencillas que sólo podrían envenenar el ambiente, mientras los totalitarios siguen en su infame tarea de envenenar materialmente a nuestros hermanos en sus cámaras asfixiantes!

R. L.

# VIÑA DEL MAR Y SU CASINO

## VIÑA DEL MAR

Viña del Mar, precioso balneario y sin duda el más importante de Chile, tiene una fama muy lograda en el país y en el exterior. De ahí que en la época veraniega lleguen hasta esta pintoresca ciudad marítima una infinidad de viajeros, que acostumbran pasar allí largas temporadas. Este balneario posee condiciones realmente deslumbrantes: clima templado, bonitos paseos en la ciudad y alrededores; playas tranquilas muy apropiadas para los baños; edificación moderna y elegante, etc.

## EL CASINO

Tal vez el sitio más concurrido es el suntuoso Casino que ha levantado en Viña del Mar la Municipalidad de este pueblo. De líneas sobrias y elegantes, rodeado de vistosos jardines, es el punto obligado de reunión para miles de turistas. Posee buenas salas de entretenimientos, bibliotecas, teatro, cabaret, salón de recepciones y espaciosos comedores. Está ubicado cerca del mar, lo que permite admirar desde ese sitio un espléndido panorama.

Hay otros puntos de gran interés, tales como: el Cerro del Castillo, que se alza frente al Casino, en donde están el Castillo Brunet y la soberbia residencia de verano de los Presidentes de Chile. La vista desde la cumbre de este cerro es amplia y espléndida, abierta frente a la inmensidad del mar.

El Club Social de Viña del Mar, instalado en un magnífico edificio, que cuenta con todos los recursos necesarios para el funcionamiento de una institución de esa índole. Las canchas del "Valparaíso Sporting Club", en donde se realiza, durante el verano, la temporada oficial de carreras de caballos, la principal de las cuales — "El Derby" — se realiza a fines de enero.

Los "links" de golf de Granadilla, ubicados cerca de la ciudad, están conceptuados entre los más famosos del mundo. El Estadio y el Tranque Municipal son, también, sitios muy atrayentes.

Otro paraje de real interés es el Parque del Salitre, formado en el fundo "El Olivar". Hay aquí una variedad de plantas tropicales y del país, bellísimos parques y jardines, y es un sitio de paseo obligado para los visitantes de Viña. En el Parque funciona un espléndido restaurante.

Entre las playas próximas a la ciudad señalaremos: Calista Abarea, Miramar y Las Salinas. También están Las Osas, en dirección al norte y algo más distantes Renaca y Montemar, en donde pueden ser admiradas inmensas rocas de formas caprichosas.

En la ruta hacia el norte, por un camino pavimentado espléndido, se halla el balneario de Concón, visitadísimo, en donde hay hoteles y restaurantes. La playa de Concón ofrece mucha seguridad a los bañistas, con su pendiente suavísima. En Concón Alto está el balseadero que se utiliza para pasar los coches hacia la playa de Quintero. El río Leoncagua, rico en pesca cuya desembocadura está frente a Concón, es otro de los atractivos singulares de esta región.

Hay frecuente servicio de ómnibus que sirven el recorrido entre Viña del Mar y las playas de Las Salinas, Refiaca, Montemar y Concón. Parten de la plazuela de la Parroquia, ubicada frente a la estación de los Ferrocarriles.

## Arte, Belleza, Cultura

Con la iniciación de cada temporada, se da comienzo a una serie de actos de carácter social, cultural y artístico, que culminan con los grandes acontecimientos sociales de los meses estivales. Es entonces cuando el Casino está en todo su esplendor, provocando la admiración de los forasteros que llegan de los países vecinos y de las lejanas provincias a disfrutar de un agradable verano.

En el Casino Municipal de Viña del Mar se han efectuado fiestas tan brillantes, que aun perdura el recuerdo de muchas de ellas. Acaso la más ensacional de todas fue la gran recepción que hace años se ofreció allí al entonces Príncipe de Gales, más tarde Eduardo VIII de Inglaterra. Muchas otras han alcanzado también un esplendor extraordinario pero han sido incontestablemente aquella la más grandiosa de todas.

Los espectáculos de variedades, exposiciones de arte, conciertos y reuniones de todo orden que se realizan en el Casino, atraen siempre grandes cantidades de público, por su alta calidad. Se espera que este año la dirección artística del establecimiento pueda ofrecer novedades de positivo mérito ya que el Casino está en la obligación de traer siempre lo mejor dado el prestigio del establecimiento y la calidad del público que lo visita.



Viña del Mar-Casino

El Casino Municipal de Viña del Mar

## LOS PROBLEMAS DE VIÑA DEL MAR

Dentro de los problemas internacionales, políticos, económicos y sociales de Chile, es objeto de grandes apasionamientos el negocio municipal de los juegos de azar, a que se debe, precisamente, al pujante desarrollo de nuestro primer balneario, al amparo de una ley de la República, que ha hecho de esta encantadora Villa una grande y pintoresca Ciudad, sede veraniega del Gobierno y centro del turismo americano, en nuestro país.

Los regidores de la Municipalidad en general y sus celosos y austeros alcaldes, don Gastón Hamel, don Manuel S. Marie y otros, han sabido hacer en pocos años a cuenta especialmente del Casino, de su gran casino, una de las ciudades más encantadoras del mundo, por su policía, su urbanización, su ciudad Jardín, y sus adelantos. Ni Biarritz, ni Deauville, ni Montecarlo, ni otras ciudades de recreo, lograron superarles en atracciones y comodidades. Tan sólo la gran bahía de Río Janeiro, con su maravillosa Copacabana y su espléndido Río Branco y su vegetación tropical y su población de 3.000.000 de habitantes logró igualarle y, según algunos, superarle. En Río, más movimiento, más carruajes, más bullicio. Aquí más reposo, más tranquilidad, más vida patriarcal. Yo prefiero Viña, sin que por eso deje de encantarme Río.

En la actualidad, rigen los destinos de la Municipalidad una notabilidad médica portuñesa, don Carlos Cuevas, arrancado a la Medicina para perfeccionar quizás la salubridad de la encantadora Ciudad del Estero, cuyas aguas y románticas riberas recuerdan las márgenes floridas del Guadalquivir, o los lagos Venecianos de la Vieja Europa.

Los ruleteros, como llaman irónicamente a los contratistas, que más que contratistas, son verdaderos administradores del Gran Casino Municipal, tienen un 15% de los beneficios de la difícilísima administración del Negocio, que más que en ninguna otra actividad industrial, económica o financiera se necesita una verdadera técnica, sin la

cual, podría tomarse malo un negocio bueno. En estas cuestiones, más quizás que en muchas otras, podría darse el aforismo industrial de "no hay negocio malo, con hombre bueno, ni negocio buena con hombre malo". Si el negocio de los recreos del casino no tuviera al frente suyo unos especialistas en estas cuestiones, no hubiera podido operarse el milagro que las rentas municipales hubieran subido de siete millones del primer año a cerca de ciento en la actualidad.

Por eso, al ver escandalizarse a muchas gentes por el hecho de que los regentes de este asunto hayan invertido unos miles de pesos en paños y alfombras a cuenta del municipio, antojásenos una exageración.

En cuanto a la legalidad del juego, se ha escrito tanto por los pseudo moralistas que apenas vale la pena hablar, ni discutir. Básteme decir que a nadie he oído hablar de la legalidad ni de la moral de la Polla y del negocio fabuloso de los Hipódromos y, nadie se ha detenido a examinarlos. Puede que, si alguien lo hiciera, ofreciesen un blanco más popular y certero que el de los recreos de Viña del Mar.

¿Por qué, pues, dirigir todos los tiros sobre las personas que quizás pudieran ofrecer más compensaciones? El juego, censurable o no censurable, constituye hoy y constituyó siempre una contribución indirecta y voluntaria, un recurso de los tesoros públicos y, más de una vez, un escape de seguridad de otras pasiones quizás más lesivas. Otros asuntos reclaman más apasionadamente, a nuestro juicio, que este de los juegos.

El alcoholismo, la prostitución, etc., etc., tienen, desde luego más alcance.

En muchísimas ocasiones no hay bien que por mal no venga y los recursos económicos de los recreos de Viña, han dado vida y progreso a una preciosa Ciudad, a cuenta de ingresos y a cargo de los voluntarios del azar. La vida, al fin y al cabo, ¿qué otra cosa es más que un azar?

Antonio Hermosilla.

## Flor de esplendor y alegría

No cabe duda de que el Casino Municipal es el centro de toda la actividad veraniega en Viña del Mar, por más que ésta abarca otros variados y múltiples aspectos ya sea desde el punto de vista social o puramente turístico. El Casino es el más poderoso foco de atracción y hacia él convergen todas las miradas, aun de aquellos visitantes que no se sienten atraídos por el juego. Porque, aparte de este género de distracciones — apasionantes para los que rinden culto fervoroso al dios Azar —, los amantes de la buena música, los aficionados a disfrutar de los espectáculos selectos, los "gourmets" y los que buscan expansiones y alegría, encuentran también en el Casino Municipal amplia satisfacción a su gusto, por muy exigentes que sean.

Cuando se realizó la inauguración del Casino hace más de diez años, el público se sintió sobrecogido por la magnitud de la obra y no faltaron quienes expresaron que "aquello" le quedaba grade a Viña del Mar. Pues bien, a los 5 años, la afluencia de visitante fué tan crecida, que se hizo necesario ampliar muchas de las salas interiores, y con posterioridad se han debido efectuar sucesivas transformaciones y nuevas construcciones para poder ofrecer comodidad al público que concurre al establecimiento.

A pesar de todo, el Casino no es, ni con mucho, lo suficientemente amplio como para recibir al inmenso público que en ciertas ocasiones acude a disfrutar de los pasatiempos y de las magníficas fiestas que se organizan en cada temporada. Y no sería extraño que algún día se hiciera imprescindible una nueva y más completa ampliación de sus reparticiones.

## VIÑA DEL MAR Al servicio del Turismo

Informaciones. — Viña del Mar cuenta con una Oficina de Informaciones, dependiente del Comité Local de Turismo. Funciona en la calle Valparaíso esquina con Ecuador.

Movilización. — Todos los trenes que hacen la carrera entre Santiago y Valparaíso tienen detención en Viña del Mar. También se detienen allí los convoyes locales, que parten del Puerto o que van a él. Además, entre Valparaíso y Viña hay diversos medios de movilización, que aprovechan el espléndido camino que une ambas ciudades.

## SIRVE EL INTERES AMERICANO

Hoteles. — Los más importantes son: O'Higgins, Alcázar, Playa, France. Residenciales: Embassy, María Antonieta, etc.

Consultar mayores detalles en la Tercera Parte del Guía.

1. Promoviendo grandes conferencias, bibliotecas y exposiciones latino-americanas, "EL CASINO" sirve la paz y la solidaridad americana en los planos de la alta cultura y la gran Vid Social del Continente;
2. Propicia el conocimiento personal de los ciudadanos de América; y
3. Da a la configuración continental un acento de gran vida moderna, de gran vida solidaria y poderosa.

### SIRVE AL INTERES SOCIAL

1. El Casino sirve con hechos, el bienestar obrero de los trabajadores viñamarinos;
2. Eleva su rango, construyendo poblaciones importantes;
3. Da trabajo bien remunerado a una gran cantidad de compatriotas;
4. Cumple con lestad y honradez la legislación del trabajo, en Chile, sirviendo a Chile.

MUSICA, ALEGRIA Y BAILE, EN AMBIENTE DE LUJO REFINADO, ES LO QUE HACE ENCANTADORAS LAS NOCHES DE VIÑA DEL MAR, EN SU HERMOSO CASINO.

VISITE EL CASINO DE VIÑA DEL MAR.

MAR Y MONTAÑA, PAISAJES DE ENSUEÑO, TODO BAJO UN CLIMA IDEAL, ES LO QUE LE BRINDA VIÑA DURANTE TODO EL AÑO.

CONOZCA EL CASINO MUNICIPAL.

Su lujoso Casino y el hermoso Sporting Club, con sus canchas de carreras, golf, polo y tennis hacen de Viña del Mar el lugar predilecto de los aficionados a las fiestas y elegantes deportes.

Vaya Ud. a Viña del Mar.

Una red de caminos muy bien tenidos parte desde Viña del Mar hacia las campos y balnearios vecinos, Concón, Quintero, Zapallar, Algarrobo, etc. Recorrerlos es gozar de los más bellos panoramas de Chile.

Visite el Casino de Viña del Mar.

MAGNIFICOS HOTELES OFRECEN AL TURISTA EL CONFORT MODERNO PARA UNA AGRADABLE ESTADA DURANTE TODO EL AÑO.

VISITE EL CASINO DE VIÑA DEL MAR.

PASE SU WEEK-END EN VIÑA, APROVECHE LOS PASAJES REBAJADOS DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO.

VISITE EL CASINO DE VIÑA DEL MAR.